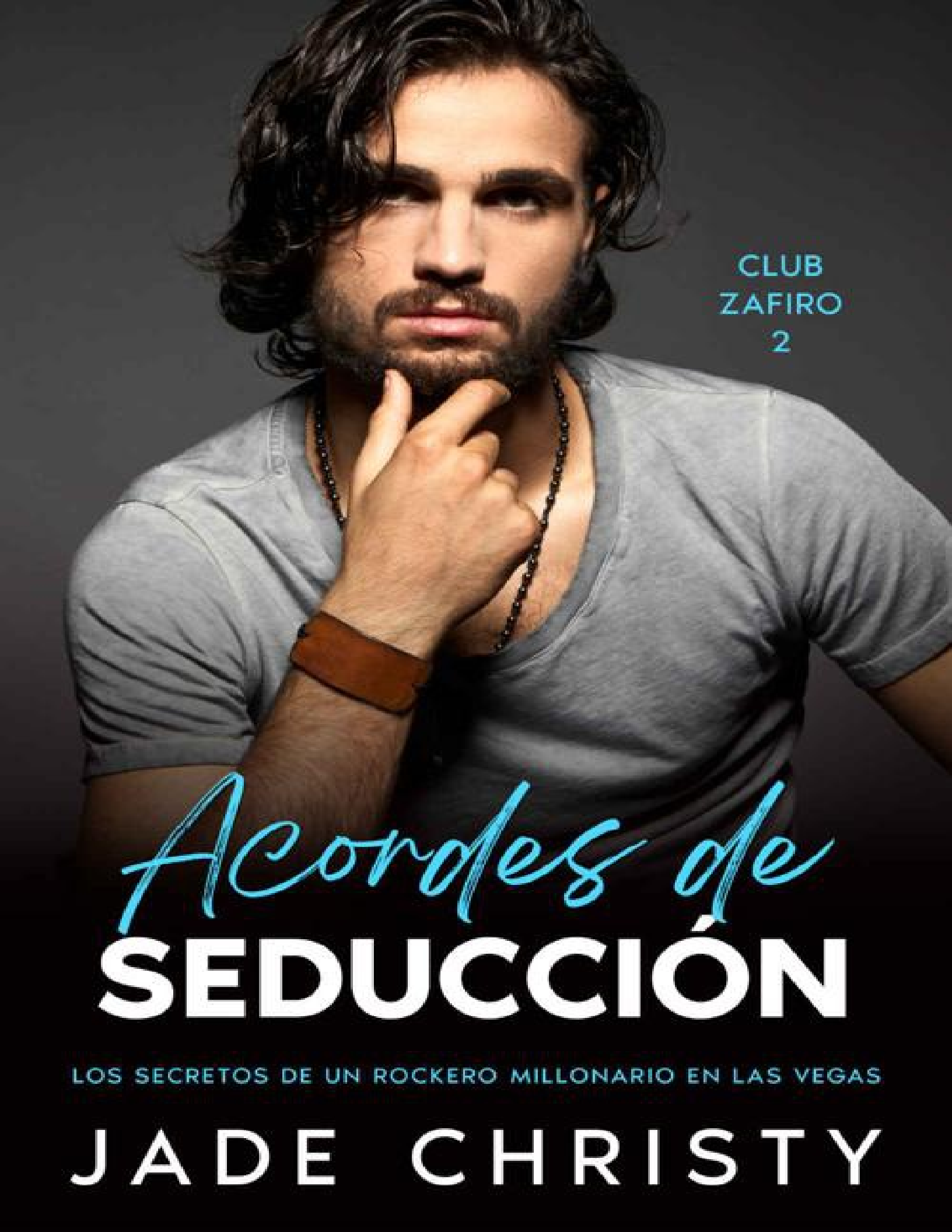

CLUB
ZAFIRO
2
Acordes de
SEDUCCIÓN
LOS SECRETOS DE UN ROCKERO MILLONARIO EN LAS VEGAS
JADE CHRISTY

Acordes de Seducción

Los Secretos de un Rockero Millonario en Las Vegas

Jade Christy

Derechos de autor © 2024 de Jade Christy

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o del autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Contenidos

1. 1. Capítulo 1 Jared - Roto y traicionado
2. 2. Capítulo 2 Brandy - El nuevo mundo de Brandy
3. 3. Capítulo 3 Brandy - Debut
4. 4. Capítulo 4 Jared
5. 5. Capítulo 5 - Jared
6. 6. Capítulo 6 - Brandy
7. 7. Capítulo 7 Jared
8. 8. Capítulo 8 - Brandy
9. 9. Capítulo 9 Brandy - Secretos
10. 10. Capítulo 10 Jared
11. 11. Capítulo 11 Cassandra
12. 12. Capítulo 12 - Brandy
13. 13. Capítulo 13 - Brandy
14. 14. Capítulo 14 Brandy - Gran Cañón
15. 15. Capítulo 15 Jared - Caos y confesión
16. 16. Capítulo 16 - Brandy
17. 17. Capítulo 17 - Brandy
18. 18. Capítulo 18 Jared
19. 19. Capítulo 19 - Cassandra, Jezebel y Simon
20. 20. Capítulo 20 - Brandy
21. 21. Capítulo 21 - Jared
22. 22. Capítulo 22 - Brandy
23. 23. Capítulo 23 - Jared
24. 24. Capítulo 24 - Brandy
25. 25. Capítulo 25 - Brandy - Revelaciones
26. 26. Capítulo 26 - Jared Prólogo 1
27. 27. Capítulo 27 - Brandy Prólogo 2

Capítulo uno

I rrumpo en el Club Zafiro por una entrada privada que me concede Simon Sinclair, el discreto e icónico propietario. Las luces de neón se reflejan en mis gafas de sol, el bajo de la música house retumbando en mi pecho. Ahora mismo me importa un carajo todo.

Soy Jared Maddox, la estrella de rock y vocalista de la banda "Broken Thunder". Esta noche, estoy aquí para ahogar mis penas y escapar, no para actuar.

El club de lujo y caballeros es un santuario, un lugar para esconderme de los buitres. La prensa, los fans, todos querrán un pedazo del drama cuando la noticia estalle. Pero no lo conseguirán de mí, ¡ni de coña! Nadie sabe que estoy aquí y planeo mantenerlo así por un tiempo.

Henry me guía a mi suite privada por la discreta entrada trasera, reservada para VIPs especiales y grandes apostadores del casino. Me ayuda con mis guitarras y maletas, empacadas apresuradamente en Los Ángeles más temprano hoy.

Henry se va con una generosa propina y cierro de un portazo la puerta de mi suite, el eco reverberando en la habitación. La lámpara de cristal resplandece, burlándose de mí con su brillo. Siento ganas de gritar a todo pulmón. De romper algo. De golpear algo.

Me dirijo directamente al bar, el mármol frío bajo mis palmas. Las botellas de licor se alzan como centinelas silenciosos. Agarro el whisky más cercano, sin importarme la etiqueta. El líquido ámbar se derrama en el vaso, el aroma del rico whisky llenando el aire. Me lo bebo de un trago, el ardor una distracción bienvenida.

Otro trago. Otro sorbo. Estoy tan lleno de ira que podría estallar. Doy la bienvenida al entumecimiento, al ardor. Doy la bienvenida al olvido que vendrá.

Veo su rostro en cada rincón de la habitación. Cassandra. Mi ex novia. La mujer que me traicionó. La mujer que descubrí que ha estado con Ace, acostándose con mi bajista y supuesto amigo. Durante seis malditos meses, oculta de mí, traicionándome, usándome.

La ira burbujea, un sabor amargo en mi boca. Me bebo otro vaso, tratando de borrarlo todo.

Tambaleándome, llego al sofá, el cuero fresco contra mi piel. Doy otro trago, dejando que el whisky se filtre. Ya había bebido un poco en el jet privado desde Los Ángeles, así que mi cuerpo está más que preparado. La habitación gira un poco ahora, las luces se desdibujan en un caleidoscopio de colores. Cierro los ojos, tratando de bloquearlo todo. Pero no puedo. No puedo escapar de la traición. No puedo escapar del dolor.

Alcanzo la botella de nuevo, el vaso pesado en mi mano. Doy otro trago, esta vez directamente de la botella, sintiendo el licor deslizarse por mi garganta. Doy la bienvenida al dolor. Me lo merezco. Fui demasiado ciego para ver las señales. Demasiado estúpido para darme cuenta de lo que estaba pasando justo frente a mis narices. Durante más de seis malditos meses.

Mi ira hirviente se desborda, una rabia al rojo vivo. Lanzo la botella al otro lado de la habitación, el cristal haciéndose añicos en un millón de pedazos. El sonido resuena en la suite, un fuerte

contraste con el silencio. Me hundo de nuevo en el sofá, el cuero crujiendo bajo mi peso.

Ahora estoy solo, rodeado de cristales rotos y promesas rotas. Pero no me importa. Estoy aquí para beber, para escapar, para desahogar mi ira. Y nadie, ni siquiera Cassandra o Ace, puede detenerme.

Soy un volcán a punto de erupcionar. Mis ojos se posan en una de mis guitarras de pie en la esquina, testigo silencioso de mi dolor. Es una Gibson Les Paul personalizada, tan negra como mi estado de ánimo. Me abalanzo sobre ella, agarrándola por el mástil, la madera suave familiar bajo mis dedos.

Mi reflejo me devuelve la mirada desde la superficie brillante. Pelo oscuro y largo, una barba oscura sombreando mi mandíbula, pómulos lo suficientemente afilados como para cortar el cristal. Ojos oscuros que me devuelven la mirada con ira. Mis brazos, musculosos por años de tocar la guitarra y hacer ejercicio, se flexionan mientras levanto el instrumento. Las bandas de cuero en mis muñecas, un accesorio constante, resaltan contra mi brazo tatuado y destacan mis dedos largos y fuertes. El tatuaje en mi brazo derecho, un diseño intrincado de un fénix resurgiendo de las cenizas, parece burlarse de mí.

No estoy resurgiendo de nada ahora mismo. Me estoy ahogando.

Con un rugido repentino, estrello la guitarra contra la pared. El sonido de la madera astillándose y las cuerdas rompiéndose resuena en la habitación, una sinfonía de destrucción. Observo cómo los pedazos de la guitarra se esparcen por el suelo, un reflejo de mi corazón y mi alma.

Me giro hacia el bar, respirando con jadeos entrecortados. Los vasos están alineados en filas ordenadas, sus superficies de cristal brillando bajo la luz tenue. Agarro uno, rompiendo el delicado tallo entre mis dedos. Le sigue otro, y luego otro más, el sonido del cristal quebrándose es una melodía áspera en el silencio.

Mi pecho se agita, mi corazón golpea contra mis costillas. Miro alrededor de la habitación, contemplando la destrucción que he causado. La guitarra destrozada, los vasos rotos, el caos. Es un reflejo de mi vida, del lío en el que estoy metido.

Y por primera vez, me lo admito a mí mismo. Cassandra y yo ya no estábamos bien juntos. Era egoísta, difícil, siempre poniéndose a sí misma primero. Era una fiera en la cama, lo que probablemente me cegó. Pero yo era el que hacía todos los sacrificios, el que intentaba que las cosas funcionaran. El que tenía el dinero grande, apoyando cada uno de sus caprichos. Y tenía caprichos caros. Era una calle de sentido único, y yo era el que conducía a ciegas, negándome a ver el callejón sin salida. Estaba demasiado ocupado con la banda, con el gran éxito, con escribir la próxima canción exitosa, con prepararme para el próximo concierto o aparición, con mis patrocinios, con dar la siguiente entrevista.

Sí, era sexy en la cama, pero cuando lo pienso, ni siquiera habíamos estado juntos por un tiempo. Eso debería haber sido una maldita pista. ¿Cómo pude ser tan estúpido? ¿Pero con mi buen amigo y compañero de banda, Ace? La traición es demasiado. ¿Cómo podré volver a tocar música con él? "Broken Thunder" se acabó, estoy seguro. ¿Cómo no iba a ser así? Y eso también causa dolor.

Me desplomo en el sofá, el cuero fresco contra mi piel acalorada. Paso una mano por mi cabello, sintiendo las puntas erizarse contra mi palma. Miro mi reflejo en el espejo roto al otro lado de la habitación, al hombre en el que me he convertido.

Soy una estrella de rock, un galán, por quien las mujeres se desmayan. Pero ahora mismo, soy solo Jared, el hombre que fue traicionado, el hombre que sufre, el hombre que estaba demasiado ciego para ver la verdad. Y mientras estoy sentado aquí, rodeado por los escombros de mi vida, no puedo evitar preguntarme. ¿Cómo llegué aquí? ¿Cómo permití que esto sucediera? ¿Qué carajo voy a hacer?

Pero las respuestas no llegan, perdidas en la bruma del alcohol y la ira. Así que hago lo único que puedo. Alcanzo otra botella, listo para ahogar mis penas aún más, listo para escapar. Porque ahora mismo, beber es lo único que puedo hacer.

Tumbado en un montón enredado en el sofá, los restos de mi arrebato destructivo esparcidos a mi alrededor, el débil eco de la propuesta de Simon susurra en mi mente. Una suite lujosa en el Club Zafiro, ofrecida sin condiciones ni expectativas, solo un refugio para esconderme, para sanar, para recuperar el equilibrio. Él fue uno de los patrocinadores de mi banda cuando empezamos, y ha sido recompensado mil veces.

El Club Zafiro es un símbolo de secretismo en un mundo que se alimenta de escándalos y rumores. Un santuario donde la élite y los célebres se retiran para escapar, para olvidar, para complacer sus deseos. Ahora, se ha convertido en mi refugio, mi fortaleza contra la tempestad, la actual y la que seguramente vendrá.

Con un gemido, me levanto del sofá, mi cuerpo pesado por la fatiga y la intoxicación. Me tambaleo hacia el dormitorio, la suave alfombra un bálsamo calmante bajo mis pies. La amplia cama king-size me llama, ofreciendo una promesa de consuelo y escape.

Me quito las botas negras de una patada y me arranco la ropa negra, dejando que todo se esparza por el suelo. Me desplomo en la cama, las frescas sábanas de seda un fuerte contraste con mi piel febril. Cierro los ojos, la habitación girando a mi alrededor en una danza vertiginosa. Estoy borracho, más de lo que he estado en mucho tiempo, pero es un respiro bienvenido. El entumecimiento, la niebla, todo es preferible a la furia.

Admito que estoy jodidamente herido. La traición de mi mejor amigo duele tanto como la de Cassandra. Construimos la banda juntos, nos conocemos desde siempre.

Y estoy aquí, en esta suite, a kilómetros de Los Ángeles, de la gira, del caos en el que se ha convertido mi existencia. Estoy aquí, y planeo quedarme, por el tiempo que sea necesario para recomponerme.

Mientras sucumbo al sueño, con el alcohol arrastrándome, me hago una promesa a mí mismo. Voy a quedarme aquí y esconderme en las sombras del Club Zafiro todo el tiempo que sea necesario. Eventualmente me recuperaré, eventualmente me redescubriré, aunque ahora mismo parezca muy lejano.

Voy a resurgir de las cenizas, como el fénix grabado en mi brazo. Voy a ser Jared, la estrella de

rock una vez más, eso espero. Pero por ahora, soy solo un hombre roto, luchando por sobrevivir al huracán. Y esta suite, este club, este santuario, es mi bote salvavidas. Voy a aferrarme a él, todo el tiempo que necesite.

Capítulo dos

El calor del sol de Nevada presiona contra las ventanas de la limusina mientras llegamos al Club Zafiro, el exclusivo club de caballeros y casino.

El calor del desierto contrasta fuertemente con los cielos frescos y abiertos de Wyoming donde crecí, e incluso es diferente a la sensación de Los Ángeles, donde ahora vivo.

Puedo sentir el pulso vibrante de Las Vegas, una ciudad que nunca duerme. Una ciudad que lo promete todo y mantiene sus secretos ocultos justo debajo del resplandor de neón. Mi corazón late con una mezcla de nervios y emoción.

Esto es. ¡Mi gran oportunidad, una chance para prepararme y aprender para un papel en mi primera película! Estoy lista para sumergirme en todo esto, algo que podría cambiar mi carrera para siempre.

El conductor de la limusina me abre la puerta y cuando piso el pavimento caliente, veo el famoso Club Zafiro alzándose ante mí como un titán silencioso. El exterior del edificio es discreto, una fachada que susurra confidencialidad y riqueza. Echo un vistazo al constante flujo de turistas más allá del perímetro del club en el Boulevard de Las Vegas, cada uno clamando por una probada de las infames indulgencias de la ciudad del pecado, todos inconscientes del oasis de exclusividad que zumba tras las paredes del Zafiro.

Aliso el vestido que se adhiere a mi figura y me dirijo a la entrada. Mi mano vacila sobre el frío metal del picaporte —un breve momento donde la duda y el miedo amenazan con apoderarse de mí. Pero no, los aparto. Esta ciudad no se construyó sobre la vacilación, y tampoco Hollywood. Y de hecho, yo tampoco. En el fondo, soy valiente.

Cuadrando los hombros, atravieso la puerta y entro a otro mundo.

La transición es instantánea. El aire cambia del calor seco del desierto a una frescura templada, llevando el más sutil aroma a jazmín. El vestíbulo es una extensión de mármol, con asombrosas pinturas abstractas de gran tamaño, algunas esculturas exquisitas de hombres y mujeres desnudos, y una lámpara de araña moderna sobre todo. Grita riqueza y exclusividad.

Lo que yace más allá de este vestíbulo me llama.

Una anfitriona con una sonrisa conocedora y ojos que lo han visto todo me guía hacia el salón principal del club.

—El señor Sinclair la está esperando, señorita Alexander. Bienvenida a Las Vegas y al Club Zafiro —dice con acento británico—. Permítanos llevar su equipaje —dice mientras chasquea los dedos para llamar a un botones—. Esto será entregado en su habitación. Por favor, sígame.

A través de puertas arqueadas, la anfitriona me guía hacia el espacio principal del Club Zafiro. Lo que se despliega es un cuadro de belleza refinada. La iluminación tenue proyecta un suave tono ámbar sobre sofás Chesterfield que evocan una era de glamour desenfrenado.

Los clientes —hombres de riqueza y poder, sus conversaciones apenas por debajo de un rugido — se relajan con la facilidad de los privilegiados. En la esquina, una copa de cristal contiene un líquido dorado que capta la luz de manera perfecta, el tintineo del hielo contra el cristal es la sutil banda sonora de sonrisas y miradas de reojo.

La sala está salpicada de mesas y sillas cómodas, y una barra maravillosamente iluminada adorna la pared del fondo. Noto un escenario para que bailen las chicas. Yo también bailaré allí este mes, pienso nerviosamente.

Esto... esto es donde me convertiré en ella... La camarera con sueños de bailar, el personaje que debo interpretar. Una parte de mí, la parte que siempre ha sido demasiado idealista, ya la está abrazando: con cada paso sobre la alfombra mullida y las baldosas de mármol, cada terminación nerviosa está viva con el zumbido del potencial. ¡Puedo hacer esto, estoy segura!

La anfitriona me deja en el borde de la barra, donde debo encontrarme con el hombre en la cima del tótem en el Club Zafiro: Simon Sinclair.

Su nombre resuena con poder dentro de estas paredes, y es el hombre que me ha concedido esta oportunidad como un favor al director de la película. Simon es el principal inversor y desarrollador del Club Zafiro, y ha estado expandiendo los clubes de caballeros a nivel nacional. Tiene la mano en muchos tipos diferentes de inversiones, incluyendo películas y música, bienes raíces comerciales e incluso, según he oído, petróleo. Es francamente un icono y parece conocer a todo el mundo.

Simon emerge repentinamente de las sombras, como si se hubiera materializado de la esencia misma del club —traje afilado, ojos aún más afilados, y una presencia que exige que sepas exactamente quién es. Es un hombre atractivo en sus cincuenta con el cabello peinado hacia atrás y un reloj caro. Parece que acaba de salir de un spa, su piel brilla y es suave, su cuerpo se mueve como un jaguar.

—Señorita Alexander —Simon me saluda con un apretón de manos que es una declaración tanto de bienvenida como de advertencia—. Bienvenida al Club Zafiro. Este será un mes para recordar, estoy seguro. Stephen me contó todo sobre su próxima película y su papel. Este será un gran lugar para que entienda y desarrolle ese papel, créame. Siempre me alegra ayudar a Hollywood —dice con voz poderosa.

—Prometí mantener el secreto de la película. Solo Max el barman y yo sabemos quién es usted realmente y por qué está aquí. Debemos guardar el secreto de Stephen, ¿no es así?

—Sí, debemos. Señor Sinclair, gracias. Gracias por la oportunidad. No lo decepcionaré.

—¿Confío en que sus alojamientos son de su satisfacción?

—Son perfectos —le aseguro, aunque aún no he visto la habitación. Todo es parte del baile —el juego de gratitud y entusiasmo. Aprendí todo sobre eso en Hollywood.

His smile is the curve of a new moon—slight, promising. —Asegurémonos de que esta situación sea mutuamente beneficiosa. Tiene un mes, señorita Alexander. Nuestros invitados esperan lo

mejor. Trátelos como si fueran reyes, titanes. Max le dará consejos —dice mientras señala a un fornido camarero—. Aprenda rápido, Brandy.

—Lo haré —Mis palabras son una promesa.

Nunca le he tenido miedo al trabajo duro; es tan parte de mí como los sueños que me han traído hasta aquí. Trabajé duro en el rancho de Wyoming mientras crecía. Trabajé duro en las clases de teatro. Y trabajé duro en mi primer pequeño programa de televisión en Los Ángeles que me dio esta oportunidad.

No importa si trabajaba desde el amanecer hasta el anochecer en Los Ángeles, aprendiendo líneas por la noche antes de la siguiente llamada temprano en la mañana. Tenía poca vida personal en Los Ángeles desde que dejé Wyoming, pero estoy emocionada. Las cámaras, el drama, la actuación, la magia del entretenimiento, de la televisión y las películas. Siempre ha sido mi sueño.

Pero los nervios parpadean dentro de mí como las sutiles llamas en las ornamentadas chimeneas contra las paredes. Este es mi primer papel en una película y una gran oportunidad. ¿Seré capaz de interpretar a una complicada camarera de cócteles y bailarina exótica de manera creíble? Tendré que aparecer en topless para varios bailes en la película, y eso me pone nerviosa. Pero aprender y superar cualquier miedo, ese es el motivo por el que estoy aquí – para observar, para hacer.

Simon Sinclair ahora me guía hacia el corazón del salón—el gran bar, iluminado desde atrás y brillando como un oasis. Es una estructura imponente, toda de madera pulida y cristal, botellas relucientes, espejos y luces centelleantes, un faro para los ricos y desilusionados. Y presidiendo este reino de espíritus y secretos está Max.

—Permítame presentarle a Max —dice Simon mientras me lleva al bar—. Este es su dominio, y él la ayudará a guiarse, especialmente en sus primeras etapas como camarera de cócteles. Él sabe todo lo que sucede, dirige la sala, lo supervisa todo.

—Max, te presento a Brandy Alexander —Simon Sinclair asiente a Max, una transacción silenciosa de confianza—. Max es el mejor de nosotros —me dice, y tengo la sensación de que los elogios de Sinclair no llegan fácilmente—. Él le mostrará las cuerdas, se asegurará de que esté preparada para su papel. Los otros empleados y chicas pensarán que es una nueva contratación – no saben que está aquí para aprender para su película. Guardamos nuestros secretos, ¿verdad, Max?

—Así es —dice con una voz profunda y sólida. Luego me mira y dice—: Quédate conmigo, chica, y te irá bien —El falso susurro me hace sonreír.

Max posee ese tipo de encanto que es a la vez desarmante, fuerte pero refinado. Extiende su mano hacia mí, una especie de expresión se extiende por sus rasgos que cuenta historias de mil noches dentro de estas paredes. Noto tatuajes en su brazo extendido y grandes músculos. Con un firme apretón de manos y una mirada que parece ver a través de los nervios que estoy tratando tan duro de ocultar, me calma inmediatamente.

—He oído que te unirás a nosotros por un mes, Brandy —dice Max, su voz profunda y su comportamiento muy parecido al de mi hermano en Wyoming. Asiento, agradecida por la amabilidad que le viene tan naturalmente—. Tu secreto está a salvo conmigo —dice con un guiño.

Le sonrío.

Está claro que Max impone respeto aquí. Las camareras ahora se deslizan hacia el bar, consultando con él antes de volver a sumergirse en la multitud con la gracia de bailarinas. Los clientes observan nuestra interacción con cierto interés; Max es evidentemente un pilar del ambiente y posiblemente su maestro de ceremonias. Se mueve con una eficiencia que es efectiva, sirviendo bebidas con precisión sin perder el ritmo de nuestra conversación o de lo que está sucediendo en la sala.

Aprendo que Max es más que un camarero—es el hilo tejido a través del tapiz social del club, el que lo sabe todo y dice muy poco, un guardián de los estados de ánimo y necesidades de la clientela de élite del Club Zafiro. Sus ojos atentos no se pierden nada, supervisando su dominio con un sentido de orgullo y sutil mando.

Hay una poderosa facilidad en su presencia que es reconfortante en la opulencia que de otro modo sería intimidante.

Comienza mi entrenamiento no oficial en el acto, haciéndome preguntas sobre diferentes licores, compartiendo ideas sobre lo que a muchos de los clientes les gusta beber, cosas que podría sugerir, revelando lo suficiente para despertar mi interés pero nunca demasiado.

No soy muy aficionada al alcohol, pero mi tarea ha dado sus frutos. Estudié todo tipo de bebidas, sé lo que son, qué va en los cócteles, cuáles son las mejores marcas, todo lo que una buena camarera de cócteles en un club de alto nivel debería saber.

Además, no hizo daño que mi padre ranchero conociera buenos whiskies y vinos, y los coleccionara. Y brandy. La historia es que él y mamá me llamaron Brandy después de una noche espectacular donde tuvieron un brandy especial y fui concebida.

—Nada mal, Brandy —sonríe Max—. No esperaba que una joven camarera y actriz de Los Ángeles supiera tanto.

—Mi padre en Wyoming ayudó un poco. Un buen conocedor puede enseñarte cosas que deberías saber —me reí.

—Ah. Tuve esa sensación de ti. Crecí en Montana, en un rancho, antes de entrar en las fuerzas especiales —dijo Max, mirándome.

—Me recordaste a mi hermano Jack desde el primer momento en que te vi —dije sonriendo al recuerdo.

—¿Ganado o caballos? —pregunta.

—Rancho de ganado, y soy buena con los caballos, vaquero —dije mientras él asentía.

No tardó mucho en formarse una especie de camaradería entre nosotros—yo, una actriz sumergiéndome en un mundo que me emociona y asusta a partes iguales, y él, el experimentado maestro del ambiente, tan experto en leer la sala que nada parece desconcertarlo.

Empiezo a sentirlo—el ritmo del Club Zafiro—y es emocionante. No puedo esperar para empezar a trabajar esa noche como camarera.

—Bien, vaquera, tu uniforme te está esperando en tu habitación. Se espera que estés a las 6 p.m. así que quizás quieras refrescarte. Más detalles sobre el trabajo de camarera están en una hoja en tu habitación. Te irá muy bien. Estás en la habitación 7. Sal por allí —dijo Max, señalando unas puertas dobles en la parte trasera del club—. Henry te llevará arriba.

—De acuerdo, entonces. Te veré a las 6. Gracias, Max.

Capítulo tres

Mi corazón late con fuerza mientras atravieso las puertas del personal del Club Zafiro a las 6 p.m., con la tela de mi sexy y pequeño "uniforme" abrazando mi cuerpo de una manera que es a la vez estimulante e intimidante. Muestra un poco de escote, mis curvas y mis largas piernas.

¿Qué dicen? El sexo vende.

Estoy lista para mi primera noche, y el peso de mi nueva identidad me presiona: ya no soy Brandy Alexander de Wyoming y Los Ángeles, sino solo Brandy, la nueva camarera de cócteles en el club más exclusivo de Las Vegas. Mi cabello es diferente al que tenía en el programa de televisión, y dudo que muchos clientes del Zafiro hayan visto una comedia familiar. La emoción del papel en la película para el que me estoy preparando vibra en mis venas, una melodía secreta que solo yo conozco.

Max me recibe en el bar, su figura imponente y su sonrisa fácil son un faro en la sala tenuemente iluminada.

—¿Lista para tu debut? —pregunta, con un tono divertido.

Tiro de mi colgante de turquesa, un gesto tranquilizador que se ha convertido en una segunda naturaleza.

—Tan lista como puedo estar —respondo, esperando que mi voz no revele las mariposas que dan volteretas en mi estómago.

Max me entrega un pequeño dispositivo electrónico: una elegante tableta negra que gestiona los pedidos y lleva un registro de las ventas de la noche.

—Este será tu mejor amigo esta noche —explica—. Así es como nos mantenemos al día con el ritmo acelerado de aquí. No te preocupes, le cogerás el truco.

Me recuerda a un dispositivo que usé en un restaurante de Los Ángeles donde trabajé durante unos meses. Y había instrucciones en mi habitación sobre ello. Nada complicado.

Su seguridad es un salvavidas, y asiento, memorizando las funciones que me señala con facilidad practicada. Luego me guía por la sala principal, señalando las secciones —cuál será la mía— y compartiendo información sobre algunos de los clientes habituales que es probable que encuentre. Me habla de varios clientes regulares que probablemente veré esta noche, incluyendo un tipo de Wall Street que está aquí por una semana y que solo bebe vodka con tónica y vive por las bailarinas, y un tipo taciturno en la mesa del fondo que solo bebe whisky Macallan. Una pareja suiza llegó hoy y estará aquí durante la semana; les encanta el reservado en mi sección. Siempre experimentan con cócteles afrutados y champán durante los descansos del casino de alto nivel.

Su tatuaje de tridente capta la luz mientras se mueve y señala las mesas, un tapiz viviente de su pasado sobre el que siento curiosidad pero soy demasiado educada para preguntar. Tal vez en unas semanas.

Shelley y Lucy, dos experimentadas camareras de cócteles que se deslizan entre las mesas con una gracia natural que admiro, se acercan a nosotros. Llevan el mismo uniforme que yo, pero parece que les cae con una finura bien practicada.

—Brandy, esta es Shelley, y esa es Lucy —nos presenta Max—. Chicas, ayuden a nuestra novata a orientarse, ¿de acuerdo?

Sus sonrisas son amables, sus bienvenidas genuinas.

—No te preocupes. Los clientes aquí son más fáciles que los de un bar normal, solo muéstrales un poco de encanto y estarás bien —aconseja Lucy con un guiño antes de alejarse para atender a un nuevo grupo de clientes.

Shelley se queda un momento más, sus ojos amables.

—Y no dejes que las propinas se te suban a la cabeza. Ahórralas, y antes de que te des cuenta, tendrás suficiente para unas buenas vacaciones.

Podría abrazarla por el ánimo.

—Gracias, lo recordaré.

Las arañas de cristal proyectan una luz prismática por toda la sala mientras el Club comienza a zumbar con las primeras llegadas. Aunque en Las Vegas, no parece existir la noción del tiempo. Todo sucede todo el tiempo. Observo cómo hombres con trajes a medida y mujeres con vestidos de diseñador entran, el aire se vuelve denso con la colonia de la riqueza y el perfume de la intriga. Muchos vienen aquí, luego van a jugar, y pueden volver para el espectáculo y el baile o para relajarse con una o dos copas más.

No pasa mucho tiempo antes de que tome mi primer pedido: un Sassenach Blended Scotch con hielo, para un caballero con una mirada tan afilada como el corte de su mandíbula. Mientras anoto el pedido en la tableta y me dirijo al bar, puedo sentir los ojos sobre mí, la chica nueva, evaluando mi desempeño.

Paso por el escenario principal donde una bailarina se extiende con elegancia felina, cada uno de sus movimientos tejiendo una historia de deseo y seducción. Esta es parte del mundo que necesito reclamar como mío para el papel que tengo por delante, una confianza en el escenario que debo aprender. Estoy nerviosa por bailar en topless —o al menos, me quito la parte de arriba al final de los bailes— pero las chicas están tan tranquilas. Sé que llegaré a ese punto, pero siento mariposas en el estómago con solo pensarlo.

El director de la película dijo que mis escenas de baile en topless serían filmadas con buen gusto. Que sería una metáfora de mi personaje, revelando su verdad como testigo de un crimen del que trata la película.

No estoy familiarizada con el rock y la música moderna que suena, con un bajo profundo retumbando en mi interior. Crecí como fan de la música country-western. Desde que viví en Los Ángeles por el corto tiempo que estuve allí, toda mi vida fue el programa de televisión: filmar,

aprender líneas cada noche para el día siguiente, entrenar, clases de baile. Así que tendré que ponerme al día con la música y los ritmos, sin duda.

Volviendo al presente, regreso con el whisky, lo sirvo con un respetuoso asentimiento, y el caballero me recompensa con otro gesto y una propina que hace que se me agranden los ojos.

—Muchísimas gracias, señor —digo, y lo digo en serio.

Una pareja pide dos Glenfiddich con hielo, y con gusto tomo el pedido y lo recojo del bar de Max. A medida que la noche se despliega como los pétalos de una flor oscura, entro en un ritmo. Tomar pedidos, entregar, encantar, repetir. Pienso que los suizos son un poco serios en general, pero la pareja suiza en mi sección es divertida. Deciden pedir una botella de champán para comenzar la noche y parecen estar celebrando.

Algunos clientes piden sugerencias o preguntan si tenemos tal o cual etiqueta. El tiempo comienza a difuminarse con cada tintineo de copas y murmullo de conversación.

Y entonces, aparece él.

Acaba de llegar.

Al otro lado de la sala llena, en la esquina de mi sección y escondido en las sombras de una mesa apartada, el hombre se sienta solo en la mesa del fondo. Este es el hombre taciturno que Max mencionó antes.

Su intensa oscuridad atraviesa los sonidos y las vistas del Club Zafiro como el silencioso canto de una sirena. Su mirada se encuentra con la mía por un instante y aprieta algo en mi pecho.

Me acerco, aferrándome a ese hilo de optimismo que me ha traído hasta aquí desde casa.

—Buenas noches —saludo con una calidez que espero pueda derretir algo de la triste soledad que emana de cada uno de sus poros—. ¿Qué puedo traerle esta noche?

Su voz es un ronco murmullo grave que envía una onda a través del aire.

—Whisky solo. Macallan 1926.

Mis manos están firmes mientras ingreso el pedido en mi tableta, pero hay una curiosidad ardiendo en mí que no tiene nada que ver con el club o mi trabajo. Quiero saber por qué su melancolía es tan profunda que resuena dentro de mí.

Este hombre en la esquina —Jared, como sabría más tarde— observa con una expresión ilegible que, sin embargo, está teñida de una suavidad dañada cuando nuestros ojos se encuentran de nuevo mientras le entrego su bebida.

La coloco en la mesa frente a él, el hielo tintineando en el vaso como un eco burlón de risa.

—Su Dalmore 64, señor.

—Eh, gracias, pero pedí el Macallan 1926 —murmura, su mirada sin encontrarse del todo con la mía. Su voz es profunda y áspera y parece un poco desconectada. No parece enojado.

—¡Oh, no! ¡Lo siento MUCHÍSIMO! ¡El caballero de la mesa 5 pidió el Dalmore! ¿Cómo pude cometer ese error? ¡Quería hacer todo bien esta noche! Alguien más debe haber recogido el Macallan. —Mi vergüenza es palpable.

Siento que me sonrojo de vergüenza, sacando el dispositivo de nuevo para volver a pedir el Macallan.

Él me mira directamente por primera vez, y no está enojado. Incluso muestra algo, ¿tal vez simpatía?

—¿Nervios de primera noche?

Sabe que soy nueva, y dejo escapar una pequeña risa. Supongo que sí tengo nervios de primera noche, pero quiero ocultarlo. Soy más fuerte que eso.

—Para nada. —No quiero que nadie, incluido él, sepa que nunca antes he sido camarera de cócteles—. Mi padre en Wyoming no creería que confundí Macallan y Dalmore, ¡te lo puedo asegurar!

Me mira de nuevo, pero no puedo leer su expresión.

—Déjeme ir a buscarle la bebida correcta de inmediato, con disculpas. Le diré a Max que descuente el error de mi paga.

—No lo harás. Eres humana. Todo está bien —dice un poco tristemente—. Ahora ve a buscar la bebida.

Regreso con la bebida correcta, todavía sonrojada.

—Volveré más tarde si desea otra. Que la disfrute —digo con un tono demasiado alegre. Sé que estoy tratando de compensar la oscuridad que siento emanar de él y quizás de mi estúpido error.

Tal vez no debería haber dicho eso.

Le doy una débil sonrisa, dejándolo con sus pensamientos y el vaso correcto de whisky. No lo reconozco más allá de la silenciosa tristeza y los bordes ásperos. Es solo un hombre en las sombras. Uno atractivo y rudo, a decir verdad. Pero hay algo en él que se siente como un rompecabezas sin resolver.

Nombres, rostros y pedidos continúan fluyendo a medida que la noche avanza.

Cuando la velada alcanza su punto álgido, me encuentro apoyándome en la experiencia y calma de Max. Entrego correctamente otras dos bebidas al hombre triste del fondo durante mi turno, acertando con la bebida. Me lanza una breve mirada cada vez, pero no dice nada y parece perdido en sus pensamientos. Quiero hacerlo sentir mejor, pero mantengo la distancia.

Cuando el reloj marca el final de mi turno, siento una mezcla de agotamiento y exaltación. Me duelen los pies, me duelen las mejillas de tanto sonreír, pero también hay una especie de triunfo. Lo logré: mi primer turno en el Club Zafiro, bajo el peso de mi secreto y la embriagadora intoxicación de nuevos comienzos. Esta es la noche en el mundo de una camarera de cócteles.

Max me hace un gesto con la cabeza cuando me voy, y a pesar de mi único error de la noche, me da un silencioso "bien hecho" que llevo conmigo al salir.

Me cambio en mi habitación, colgando mi vestido de cóctel en su lugar, y me refresco. Estoy despierta y decido explorar un poco de Las Vegas, dar un paseo para bajar la energía nerviosa que siento.

Estoy en Las Vegas, así que debería ver algo de ella, me digo a mí misma.

Así que salgo a la noche de neón, el Club Zafiro una gema parpadeante que se aleja detrás de mí. Mi mente está llena de pensamientos: de este desafío encubierto que he adoptado, del hombre con tristeza en sus ojos, de la energía del Club Zafiro, de los bailes que debo realizar más adelante en mi estancia, del futuro que estoy ansiosa por abrazar.

Respiro profundamente el cálido aire del desierto, dejo que llene mis pulmones, que me recuerde dónde estoy, de las millas y el tiempo que he cruzado para llegar aquí. Observo las asombrosas fuentes del Bellagio, dejando que la música y las fuentes me llenen de asombro.

Incluso a esta hora, el Strip está lleno de gente caminando. Sospecho que esta ciudad nunca duerme.

Y mientras comienzo el camino de regreso a la habitación temporal que es mía por ahora, me permito creer que cualquier cosa, absolutamente cualquier cosa, es posible.

Capítulo cuatro

Es una de esas noches en las que cada trago de whisky parece arrancarle otra capa a mi alma. El Club Zafiro es un universo en sí mismo, una oscura extensión salpicada de estrellas de la alta sociedad y nebulosas de secretos susurrados. Aquí estoy sentado, un agujero negro en medio de todo, absorbiendo todo y nada al mismo tiempo.

El whisky es de primera —no es que me importe particularmente ya. Es solo un medio para un fin, una forma de adormecer el tormento que Cassandra y Ace dejaron fermentando en mis entrañas. Les das tu confianza a las personas, y ellas la convierten en una moneda para gastar en sus propios placeres.

Todavía estoy enojado, muy triste, y está impregnando mi alma. Este es el mejor lugar para estar por ahora. Sí, quizás estoy un poco mejor que la primera noche que llegué, y mejor que los pocos días que siguieron a eso, pero tengo ira, tristeza y confusión que procesar. La traición apesta.

Perdido en el abismo de mis pensamientos, me toma un momento antes de volver a notarla —Brandy, la nueva camarera de cócteles con un brillo genuino en sus ojos que la mayoría pierde mucho antes de terminar trabajando en un lugar como este.

Es fresca, no contaminada por las capas de fachada y engaño, y ahora me estudia con curiosidad descarada. ¿Tal vez me reconoce? Espero que no. Estoy seguro de que Simon ha instruido bien a sus camareras de cócteles. Y Max también.

Después de su error inicial en su primera noche, se acerca esta noche y me preparo para la charla trivial, las cortesías forzadas de la sociedad.

—¿Está listo para un Macallan 1926, solo? —pregunta, con una sonrisa jugando en las comisuras de sus labios.

—Sí, gracias por recordarlo —asiento y esbozo una ligera sonrisa por su memoria, mi voz un susurro ronco que delata los restos de una gira cancelada y demasiadas noches gritando en micrófonos.

Hay un ligero arqueo en la ceja de Brandy mientras marca mi pedido, la expresión despertando una intriga que roza el borde de su profesionalismo. Tal vez percibe la ruina detrás de la barba incipiente y la tinta que marcan mi piel, la historia de un hombre traicionado que se está volviendo hacia adentro.

Regresa con mi pedido, su sinceridad filtrándose a través del desapego con el que me he envuelto. Es humana de una manera que se ha vuelto rara en mi rincón del universo, y por alguna razón, le digo:

—¿Te estás acostumbrando al trabajo? Acertaste con el pedido.

Su respuesta es una risa, no la risita complaciente de las groupies ni la risa medida de los ejecutivos —es real, y su sonido remueve algo en mí. Es humana, hermosamente humana.

—Por supuesto —responde, aunque no paso por alto la forma en que mantiene un agarre firme en la bandeja, con los nudillos blancos. Incluso siendo nueva y joven en un trabajo en un lugar así, está centrada, anclada por una fuerza interior que no se deja influenciar por los ritmos del club y los clientes adinerados.

Siempre me ha atraído la fuerza.

Hay un breve alivio en su risa, una liberación de energía contenida que recuerdo sentir en el escenario, en el momento justo después de verter mi espíritu en una letra y esperar que la multitud estallara. Pero esto es puro, sin cinismo —sin expectativas ni exigencias, solo la vida tal como viene.

Me sirve mi bebida y me golpea la cruda realización de que nadie aquí sabe quién soy excepto Max y Simon —yo, una estrella de rock famosa y adinerada. Ella ciertamente no lo sabe. Para ella, en este momento, soy solo otro cliente —alguien que requiere servicio y un poco de charla trivial, no un hombre famoso destrozado por la traición. Y quiero aferrarme a ese anonimato como si fuera un salvavidas.

Ella se disculpa—ahora está más ocupado, el auge de la noche arrastrándola de mesa en mesa—una sílfide entre las sombras. Y mientras se aleja, me asalta un pensamiento aterrador: ¿Y si descubre quién soy? ¿Vería ese destello de reconocimiento, el cambio de expresión de amable a oportunista?

No, no puedo permitir eso—aún no. No puedo soportar ver cómo esta rara autenticidad se transforma en otra máscara más.

Así que no digo nada más y dejo que se aleje, su figura convirtiéndose en parte del flujo y reflujo del Club Zafiro. Sigo bebiendo a sorbos mi trago, sintiendo cómo el licor afloja el fuerte agarre de la ansiedad y el arrepentimiento. No detiene la cruel cadencia de recuerdos que se rebelan contra las barreras que he levantado, pero por ahora, la soledad es bienvenida. Es por eso que estoy aquí.

La noche avanza, los clientes ríen y apuestan su tiempo, y yo me siento en mi rincón, sumido en la sombra, agradecido por no tener que hablar ni interactuar, por el anonimato—y por la camarera que solo ve a un hombre sosteniendo un vaso, y no a un alma aferrándose a pedazos rotos.

En la tenue iluminación, la observo—no es espeluznante, es casi protector. No puedo explicarlo. Tal vez sea la música mezclándose con el peso del whisky, o la forma despreocupada en que ella ríe con aquellos indignos de su sonrisa.

Una parte de mí desea poder advertirle—este lugar se traga a los inocentes. Pero otra parte, una parte tonta y esperanzada, quiere creer que ella será la que cambie las reglas del juego.

Y me doy cuenta, con un tirón reticente en las comisuras de mi boca, que la encuentro intrigante. Quizás después de cuatro días aquí, escondiéndome, curando mi alma con whisky, estoy empezando a ver el mundo a mi alrededor por un momento – gracias a ella.

El Club Zafiro pulsa a mi alrededor con sofisticación suave—un templo para la élite, un santuario para alguien como yo desesperado por ser solo otro rostro en la multitud. Aquí es donde puedo respirar—sin cámaras relampagueantes, sin fans gritando, sin ojos curiosos, sin aduladores. He reclamado un rincón oscuro que es mío, noche tras noche. Mi territorio.

El Club Zafiro es y ha sido el camuflaje perfecto para un hombre con demasiados titulares pasados a su nombre. Mis dedos rodean el borde de mi vaso, el whisky añejo un ardor familiar en mi garganta. Simon sugirió que podía quedarme aquí todo el tiempo que quisiera. Necesitaba estar fuera del ojo público, fuera de la vista, y lidiar con la traición que acababa de descubrir.

Miro a Brandy de nuevo. Tiene ese andar—seguro, no practicado ni ostentoso—simplemente natural, algo elegante y natural. Ella representa algo – ¿quizás el aire fresco del exterior? – algo que contrasta fuertemente con las habitaciones cerradas y llenas de humo a las que estoy acostumbrado. Sé que es la nueva camarera de cócteles; Max mencionó algo a principios de esta semana, pero no esperaba... a ella.

Su mirada se desliza, sin posarse del todo en mí todavía. Pero la estoy observando porque es imposible no hacerlo, y cuando finalmente me nota, hay ese... algo. No está adulándome ni fingiendo desinterés como la mayoría hace una vez que ven quién soy. No, ella simplemente me está evaluando, un cliente al que atender. Tiene una buena energía a su alrededor, incluso en mi neblina puedo ver eso.

Cuando se acerca con un educado, —¿Puedo traerle otro?— su voz es una melodía con la que no estoy familiarizado pero que quizás quiera estarlo.

Cuando ordeno, mi voz es áspera, pero no la miro directamente.

Ella asiente, ingresando el pedido en su dispositivo de mano, y me ofrece una pequeña sonrisa antes de alejarse. Es extraño, tener un intercambio normal, después de tanto tiempo de tener que interpretar cada interacción. La mayoría de los fans no eran normales ni sinceros en sus intercambios. Querían algo de mí - un momento de fama en su universo, una selfie, un autógrafo.

Incluso Cassandra y Ace—cada palabra, cada mirada de ellos era una pieza de un rompecabezas cuya imagen no me había dado cuenta de lo fea que era hasta que fue demasiado tarde.

Ella es un breve momento de normalidad que ni siquiera se da cuenta de que me ha dado.

Es la primera persona en mucho tiempo que no parece conocerme ni reconocerme. Y quiero que siga siendo así, disfrutar de esta sensación de anonimato solo un poco más.

Ella es mi tregua de la tormenta que es mi vida. Y me encuentro deseando tenerla en mi presencia, en la habitación – y no queriendo que se vaya.

Capítulo cinco

Durante las siguientes cinco noches en el Club Zafiro, continúo manteniéndome en mi oscuro rincón, el que elegí para superar mi crisis. Lejos de miradas indiscretas. Tratando de darle sentido a mi situación. He estado pensando y sanando. ¿Qué pasará con el futuro de la banda? La tormenta de fuego que se desatará cuando se cancele el resto de nuestra gira, cuando se anuncie el fin de "Broken Thunder". ¿Qué pasará con mi futuro? ¿Y cómo debería manejar la traición?

No soy ajeno a la ironía: la enigmática estrella de rock recluida en los rincones oscuros del Club Zafiro, buscando consuelo entre aquellos que típicamente anhelan las luces. No estoy rodeado de cuerdas de terciopelo ni de seguridad, sino de la discreta privacidad que anhelo.

Pero el velo de tranquilidad es delgado y ahora tiembla cuando un fantasma de mi pasado comienza a abrirse paso entre la multitud hacia mí. Aún no me ha visto, pero lo hará pronto. ¡Mierda!

Es un recordatorio de la vida de la que me estoy escondiendo, un espectro vestido de traje con una sonrisa lobuna que reconozco inmediatamente: Ryan, un antiguo groupie que solía acampar fuera de los lugares de conciertos solo para tomar una foto o compartir una palabra conmigo o conseguir un autógrafo. Solo que ahora, ha dejado atrás los carteles y los letreros escritos a mano por trajes a medida y un Rolex que atrapa la luz y grita éxito.

El pulso en mis sienes mantiene un ritmo constante y amenazador. Si Ryan me ve, si pronuncia mi nombre, la farsa se acabará. No hay forma de saber qué tan rápido correrá la voz de que la estrella de rock Jared Maddox ha sido avistada, escondida lejos de los reflectores, en este club de lujo de Las Vegas.

Estoy calculando mi salida más cercana, el siguiente movimiento en este juego de ajedrez no deseado, cuando ella interviene: Brandy, un ángel guardián vestido con la sencilla elegancia de su sexy vestido de cóctel.

Brandy notó mi inquietud y a quién estaba observando. Parece sentirlo como una perturbación en el aire. La veo maniobrar entre Ryan y yo con la destreza de una jugadora experimentada de fútbol o baloncesto, bloqueando por mí, captándolo con una sonrisa que podría poner de rodillas incluso al paparazzi más resuelto.

Observo, paralizado tanto por la preocupación como por la curiosidad, mientras ella lo aleja de mi rincón. Hay una audacia en su acción, una intrepidez que habla de cielos amplios y praderas abiertas, algo crudo e indómito llevado en su espíritu. No puedo comprender qué la impulsa a este acto de protección inadvertida. Pero la gratitud, cruda y sincera, se hincha dentro del espacio hueco de mi pecho.

Deslizándome a través de las pesadas puertas dobles en la parte trasera de la sala, encuentro refugio cerca del fondo de la siguiente habitación, donde los grandes apostadores coquetean con la fortuna lejos de miradas indiscretas. El zumbido del casino privado es un tipo diferente de música, uno compuesto por el tintineo de fichas y suaves murmullos esperanzados. Todos los ojos están en las mesas y las fichas, y no en los demás o en las personas que deambulan, como yo. No podrían importarles menos, esperando ganar en la próxima mano o tirada.

La ultra privacidad es una moneda aquí, y ahora mismo, estoy en bancarrota sin ella.

Casi me sorprendo cuando escucho su voz de nuevo detrás de mí, unos momentos después, una preocupación genuina envuelta en el tono de sus palabras. Siento un ligero toque en mi brazo tatuado.

—¿Estás bien? —dice Brandy con una empatía cautelosa, sus ojos buscando en los míos algo, tal vez consuelo o confirmación. La voz de Brandy se eleva a través de la corriente subterránea del zumbido del casino.

Fijo mi mirada en la suya, la calidez que encuentro allí es inesperada e inquietante.

—Sí, gracias a ti —digo, mis palabras bordeando el límite de la intimidad. Logro asentir, con una media sonrisa que espero pase por tranquilizadora—. Gracias por esa... distracción.

Ella se encoge de hombros, y hay un susurro de orgullo en el gesto.

—No hay problema. Parecía que necesitabas un momento.

Es mi turno de examinarla: una simple camarera de cócteles, nueva en su trabajo, con una especie de fuerza optimista y empatía envuelta en un paquete hermoso.

Hay una atracción, puedo sentirla. He estado observando a esta encantadora criatura durante más de una semana y estoy intrigado. Cuando mira a mis ojos, veo un delicado baile de atracción también. Es un baile reticente donde ninguno de los dos conoce los pasos o el ritmo, pero claramente está oculto bajo la superficie, de todos modos. Siento que se me eriza el vello del brazo.

—Entonces, ¿cuál es tu historia, Brandy? —La pregunta se me escapa antes de que pueda guardarla con los otros pensamientos que no estoy listo para expresar.

Su sonrisa no flaquea, pero veo que las puertas se cierran detrás de sus ojos: defensas arriba, secretos asegurados.

—Nada emocionante. Solo una chica tratando de abrirse camino.

Es una mentira, una dulcemente hilada, pero dejé el gusto por investigar verdades atrás, hace millas y dolores de corazón. Si esta es la mascarada que ella elige, ¿quién soy yo para quitar las capas?

—Justo —murmuro, simultáneamente rechazado e intrigado.

Estoy disfrazando mis heridas e incluso quién soy —ella claramente no lo sabe— y tal vez ella esté haciendo lo mismo. Tenemos un pacto tácito forjado por necesidad, y por ahora, eso es suficiente para unirnos.

El cálculo de su expresión, la ecuación de su ser... es un enigma que mi corazón cansado está demasiado ansioso por resolver. Pero las respuestas están bajo llave, y tal vez estén más seguras

así, para ambos. Al menos por ahora.

Su proximidad es un bálsamo, y a pesar de que cada instinto me insta a la soledad, me encuentro inclinándome hacia su espacio. En el sutil cambio de aire mientras nos acercamos, la atracción entre nosotros es innegable: un magnetismo que desafía nuestros secretos y promesas silenciosas.

—Gracias, Brandy... por el rescate —Mis palabras son simples, pero están cargadas con el peso de mi gratitud.

Una esquina de su boca se curva hacia arriba, un asomo de sonrisa.

—Es solo parte del trabajo, ¿no? —bromea suavemente.

Me río, el sonido raspando desde mis profundidades, un ruido que no estaba seguro de que aún fuera capaz de hacer. Ella está efectuando un cambio, recalibrando el cinismo que se había asentado profundamente en mí.

—Tal vez —concedo. El momento se prolonga, un hilo eléctrico tensado entre nosotros. En su presencia, el mundo se reduce al espacio que compartimos.

Impulsivamente, movido por una corriente invisible demasiado poderosa para resistir, me acerco más, inclinándome ligeramente para presionar un beso agradecido en su mejilla. Necesitaba hacer eso. Pero quería hacer más. Mucho, mucho más.

El contacto es fugaz, respetuoso, pero cargado con un millón de palabras no dichas. Su piel es suave, su aroma natural, y una ardiente huella de mis labios en su mejilla amenaza con encender la yesca del deseo.

Los ojos de Brandy se ensanchan sorprendidos, el destello de una docena de emociones cruza sus facciones antes de que vuelva a su persona profesional. Pero el aire ha cambiado, y ahora hay una riqueza en nuestra relación que se siente lujosa, prohibida.

Ella retrocede, reclamando la distancia como su salvaguarda, y aun así puedo sentir que lucha con la misma tumultuosa tormenta que se agita dentro de mí.

Silenciosamente, reconocemos la tensión, la atracción: una peligrosa corriente subyacente a nuestra recién descubierta camaradería.

Mientras la tranquila energía del casino de alto riesgo gira a nuestro alrededor, Brandy me ofrece un asentimiento antes de volver a sus deberes en la planta principal. Me quedo flotando, el observador silencioso una vez más, agradecido por la intervención de una camarera de cócteles que no me conoce, una mujer a la que no le importa la persona que he dejado atrás.

Y eso se siente como suficiente. Más que suficiente.

Capítulo seis

La primera luz del amanecer se filtra a través de las cortinas transparentes, pintando mi pequeña habitación con tonos dorados y rosados. Me quedo en la cama un momento más, respirando el silencio antes de que el torbellino del Club Zafiro cobre vida.

El roce de los labios de Jared en mi mejilla anoche persiste, una huella suave como una pluma que se entreteje en mis sueños y me devuelve suavemente a la realidad.

Una noche de descanso no ha atenuado el recuerdo: su cercanía, su calor, su aroma, el cálido susurro ronco de su voz, el aura enigmática que se adhiere a él como una segunda piel. Incluso a la luz del día, su misterio es cautivador, proyectando largas sombras sobre mis pensamientos.

Es condenadamente sexy, pienso una vez más.

Me saca de mi ensoñación el timbre del teléfono. Suena con urgencia hasta que contesto, acunando el auricular entre mi hombro y mi oreja mientras empiezo a desenredarme de las sábanas.

—Brandy, soy Stephen —la voz de mi director llega enérgica y vibrante—. ¿Cómo está nuestra estrella encubierta?

Una sonrisa se dibuja en mis labios; Stephen tiene ese don de infundir energía en cada palabra.

—Aprendiendo mucho —respondo, colocándome un mechón de pelo suelto detrás de la oreja—. Me está abriendo los ojos a un mundo completamente nuevo.

—Eso es lo que esperamos —dice Stephen, pasando de un tono cálido a uno estrictamente profesional—. Ahora bien, tu pelo y tu apariencia son completamente diferentes a los de tu personaje en la serie de televisión, ¿verdad? ¿Nadie te ha reconocido?

—Correcto. Recuerda que esa serie era una comedia familiar y estoy segura de que la mayoría de los miembros del Club Zafiro no la habrían visto. Pero sí, llevo mi pelo largo natural suelto y mi propio aspecto, no el del personaje. Nadie ha mostrado ni un atisbo de reconocimiento, Stephen.

—Estupendo. Recuerda que la parte del baile en tu papel es fundamental. ¿Cómo van tus prácticas? ¿Cuándo estarás lista para bailar en el escenario?

El entusiasmo me invade al mencionar el desafío que se avecina.

—Estoy progresando. Practico todas las mañanas cuando el club está cerrado. Algunas de las chicas me han tomado bajo su protección y me están ofreciendo consejos auténticos. Quieren que brille, quizás demasiado.

Se ríe al otro lado de la línea.

—Ese es el espíritu. Además, hay más cambios en el guion que te llegarán pronto. Memorízalos, vívelos. Este personaje es complejo, no solo sirve bebidas, sonrisas y bailes. Tiene un fuego

interior. Es testigo de ese asesinato y tiene un centro moral valiente. Hemos añadido algunos giros argumentales profundos.

Mi corazón late un poco más rápido, la emoción de la tarea se mezcla con un poco de miedo.

—No puedo esperar para leer las actualizaciones. No te defraudaré. Memorizaré todo.

—Contamos con ello —me asegura Stephen antes de que su voz se suavice—. Tu personaje es fundamental para la película. Pero Brandy, no te olvides de vivir un poco mientras estás allí, ¿de acuerdo? Observar la vida está bien; experimentarla es mejor. Te hará mejor actriz y mejor persona. Esto viene desde la perspectiva de alguien mucho mayor que tú —se ríe.

Nuestra llamada termina con un clic, dejándome con sus palabras resonando en mis oídos. No se trata solo de estar en Las Vegas; se trata de dejar que Las Vegas esté en mí, abrazando el pulso de la ciudad, sus altibajos, su brillo y su mugre, la gente que vive aquí y la que pasa por aquí.

Me incorporo, sacudiéndome los últimos vestigios de sueño y estirándome hacia el techo. Cada músculo responde, perfeccionado por años de danza y movimiento, el primer lenguaje de mi alma.

Mientras el silencio de la mañana me envuelve, reflexiono sobre mis metas, la cadena de momentos que me llevaron hasta aquí y ahora. La chica de pueblo con sueños de gran pantalla, las clases de baile locales que mi madre se aseguró de que recibiera, las obras escolares, un año de estudio en la universidad y luego el salto a un océano de estrellas e historias en Los Ángeles. Este papel, esta película, podría ser la que me catapulte de la oscuridad al centro de atención y a la carrera que he anhelado durante tanto tiempo.

Me pongo unas mallas y una camiseta sin mangas, ropa práctica para la actividad física que me espera, y me dirijo al salón principal. El escenario me llama, una plataforma de sueños y disciplina.

Las chicas que me están ayudando, Jasmine y Cara, me saludan con gritos y sonrisas alentadoras. Están envueltas en la confianza de quienes han dominado su oficio, y me guían con firme amabilidad.

Ponen música sensual y empiezo mi rutina. Dejo que la música me inunde y muevo mi cuerpo al ritmo. La primera parte de la actuación es una danza de necesidad y deseo, luego me dirijo al tubo y termino quitándome la parte de arriba y haciendo una serie de movimientos exóticos expresivos para el final. Estoy nerviosa, pero no tanto como pensaba.

Las críticas de las chicas son suaves pero firmes, moldeando mis movimientos en el arte de la provocación y la seducción. El tubo se alza en el centro, frío e inflexible, pero bajo su tutela, aprendo a convertirlo en una extensión del balanceo y las curvas naturales de mi cuerpo.

Max está al margen, su presencia es un bastión silencioso, asegurándose de que no haya nadie en la sala que no deba estar allí. Cuando las chicas hacen una pausa para descansar, se acerca con una toalla sobre el hombro.

—Te ves bien, Brandy. A este ritmo, serás dueña de ese escenario —baja la voz y añade—: Y de la pantalla.

Nuestra camaradería ha crecido rápida y fácilmente, una amistad forjada en el fuego de las noches agitadas del club.

—Solo espero no caerme de cara —bromeo, forzando una ligereza que no estoy segura de sentir del todo.

—No lo harás, vaquera —me asegura Max con un gesto que es tanto una promesa como un desafío.

Y mientras me río con él, disfrutando de la simplicidad del momento, imágenes de Jared cruzan por mi mente: su intensidad contenida, las capas sombrías que anhelo descubrir. Mi intriga se profundiza con cada pequeño vistazo que ofrece de su mundo, un mundo ensombrecido por un dolor que aún no está listo para compartir.

Es un enigma, convincente y complejo, y me doy cuenta entonces de que su presencia en el Club Zafiro no es solo una casualidad; es una historia que de alguna manera se desarrolla en paralelo con la mía.

Mientras me recojo el pelo en una coleta alta, preparándome para otra vuelta a la rutina, no puedo evitar la sensación de que con cada paso que doy en este viaje de transformación, Jared podría estar entretejiendo en la trama de mi historia, una historia que apenas comienza a desarrollarse.

Capítulo siete

Estoy recostado en el cabecero de la enorme cama de mi Suite Imperial, una fortaleza de comodidad y aislamiento que se alza sobre el resplandeciente laberinto de Las Vegas. Mi mente divaga hacia Brandy, imaginando cómo sería tenerla en mi cama, los sentimientos que despierta en mí.

Aquí en mi suite, el latido incesante del mundo se desvanece en un susurro, otorgándome la ilusión de paz. Mis dedos bailan sobre las cuerdas de mi guitarra acústica, cada nota un eco sombrío del caos que he estado sintiendo, desvaneciéndose lentamente.

Mientras la melodía se desarrolla, una sinfonía introspectiva de confusión y anhelo, fragmentos de Brandy Alexander atraviesan mi mente. Su risa —esa que chispea como fuegos artificiales en el lujo apagado del Club Zafiro— corta a través del barniz de entumecimiento que me ha envuelto desde aquella noche de ajuste de cuentas con Cassandra y Ace.

Viejos recuerdos de Cassandra se agitan —una tempestad de acaloradas discusiones y reconciliaciones apasionadas, la tormenta de fuego y hielo que fue mi relación, en última instancia, vacía. En el ardiente clímax de esa ópera tóxica, la traición fue la última nota tocada, y aún resuena en el vacío de mi pecho. Pero quizás menos, ahora que tengo distancia y perspectiva y la fortaleza del Club Zafiro.

Con los momentos simples y desprevenidos de Brandy, hay una sensación de renovación. Entre su naturalidad y su valor sin pretensiones, encuentro consuelo. Es refrescante, como un nuevo riff que se desliza fácilmente en una canción, llenando espacios que no sabía que estaban vacíos. Y es sexy como el infierno. Piernas largas, cuerpo tentador.

La llamada de mi agente interrumpe la melodía que estaba nutriendo y los pensamientos que arremolinaban en mi cabeza, un acorde discordante que exige atención. Me preparo mientras contesto, sabiendo que la conversación que se avecina es un punto de inflexión crucial —para mi carrera, mi arte, mi propio sentido del yo.

—Me salgo, Rick —declaro antes de que pueda decir algo, antes de que cualquier cortesía pueda nublar la intención de la llamada—. La gira se cancela. La banda... es jodidamente historia.

Protesta inmediatamente, su voz una cacofonía presa del pánico que irrita mis nervios ya de por sí crispados. Reprimo la irritación que se está gestando en mis entrañas; esta decisión —es liberación, no capitulación.

—Jared, mira, te he dado más de una semana para que te calmes. ¡No puedes hablar en serio! —Las palabras de Rick salen a toda velocidad, la desesperación en su tono chocando con la determinación en el mío—. Piensa en los fans, los contratos...

—Sobrevivirán. Y yo también. —Fortalecido contra la avalancha de contraargumentos, estoy sorprendentemente tranquilo, intocado por la tormenta en la que Rick está atrapado.

—Rick, fui traicionado por mi propio compañero de banda y viejo amigo, con mi novia. Y me enteré de que llevaba ocurriendo seis meses o más. Eso es demasiada traición. Nunca podré tocar

una nota con él de nuevo. La banda se acabó. Punto.

Tomo aire mientras escucho a Rick conteniendo un ataque de pánico.

—Escucha, creo que debería seguir en solitario. Siempre he pensado que podría ser un camino para mí.

—¿En solitario? —Lo oigo murmurar algo—. Escucha, Jared, no quieres precipitarte —advierte, el filo de su preocupación afilando su voz—. Esto es demasiado grande. Es tu vida, tu carrera, has invertido tanto tiempo y energía en construir la banda.

No discuto, simplemente digo mi verdad. —Necesito esto, Rick. Sé que esperas que me eche atrás y que la banda continúe. Pero no será así. No puede ser. El silencio aquí, lejos de todo, mi retirada de todo, el tiempo para pensar. Está revelando más de lo que el ruido jamás hizo.

—Hablemos de nuevo mañana, Jared. Hay mucho que pensar —dice con un tono de derrota. La banda es mucho dinero para él, lo sé. Y habrá contratos rotos y compromisos y más consecuencias. Pero es lo que hay.

Y puede representarme en mi nueva carrera en solitario.

Colgamos con el asunto sin resolver desde su perspectiva, pero él conoce mi posición, lo que quiero.

El futuro al que me enfrento es un lienzo en blanco. Mis elecciones, mis notas para tocar. Recojo mi guitarra de nuevo, y las semillas de una nueva canción echan raíces, regadas por la perspectiva de un comienzo que es solo mío.

Siento un tipo de alivio que no había sentido en mucho tiempo. Siento que hay tantas canciones sin escribir dentro de mí ahora.

***

Más tarde esa noche, el salón bulle de anticipación, y mi mirada se ve instintivamente atraída hacia el escenario. Las luces se atenúan hasta un resplandor íntimo, y ahí está ella, una visión en equilibrio entre vulnerabilidad y fuerza.

Cuando llegué esta noche, Max me dijo que Brandy bailaría, su primera noche en el escenario. Estoy sorprendido e incluso más intrigado por ella. ¿Bailando en el escenario? ¿Brandy?

Él personalmente me trajo mi Macallan, a mi mesa en la esquina fuera del foco de atención.

Y ahí está, en el escenario bajo los focos. Se ve larga, esbelta y fuerte, y muy sexy. Definitivamente estoy emocionado de verla así. Lleva puesto un pequeño bikini negro que tiene diminutos hilos plateados que atrapan la luz.

Brandy se mueve con una crudeza que es tan cautivadora como reveladora. Su baile es un lenguaje de arcos y ondulaciones que susurra secretos e historias no contadas. Es su primera vez

en el escenario, pero con cada movimiento, domina la sala. Completamente. Cualquier nerviosismo, bueno, lo enmascara con la habilidad de una artista experimentada, su valentía sustentando cada paso.

La visión de ella enciende un fuego dentro de mí —un reconocimiento feroz y primario de su atractivo. No es mero deseo sino una apreciación de su esencia, desplegada en gracia contra el pulso de la música. Sé entonces que la deseo. Más que nada.

Se mueve hacia el tubo y continúa su seductora danza, si es que se le puede llamar así, y estoy cautivado. En el final, se quita la parte superior del bikini y la arroja a la multitud. El reflector la ilumina por un momento, sus hermosos senos perfectos y deliciosos, luego el reflector se apaga y el escenario queda a oscuras.

Mientras la multitud estalla en aplausos al final de su actuación, un reflejo brilla hacia mí—un hombre menos roto y enojado. Un hombre encendido por una nueva posibilidad. En presencia de Brandy, las sombras proyectadas por mi pasado pierden su profundidad. Las sombras de la traición se desvanecen un poco.

Más tarde, ahora de vuelta en su sexy vestido de cóctel, está sirviendo de nuevo en su sección.

Siento una punzada cuando camina hacia mí con un nuevo whisky solo y una sonrisa. El calor entre nosotros es una fuerza tangible, al menos yo lo siento. Ella pertenece aquí tanto como no pertenece, una yuxtaposición tan cautivadora como cualquier cosa que haya conocido.

Me atrae y siento que ella está interesada en mí, pero ahora está claramente en marcha alta. Sí, verla sexy como el infierno en el escenario encendió un nuevo fuego. Sumándose a lo que ya me gusta de ella.

La observo cuidadosamente, con profundo interés durante la siguiente hora.

Se acerca y me dice que su turno terminará antes debido a su actuación en el escenario, y si podría traerme una última bebida. Un impulso me lleva a decir inmediatamente:

—¿Compartirías una copa conmigo cuando termine tu turno, Brandy?

Ella duda—una pausa que canta de indecisión—sin embargo, es resolución lo que veo en su aceptación.

—¿Una copa?

Mi oferta es casual, pero debajo de ella hierve una invitación a explorar la química que se ha estado construyendo desde nuestra primera mirada. Me inclino, lo suficientemente cerca para captar un indicio de su delicado aroma.

—Una copa.

La veo hablar con Max por un momento y mirar en mi dirección. Luego se dirige a la mesa con dos whiskies.

La noche se desarrollará, lo sé, con cada segundo un tapiz tejido entre nosotros. Mientras nos sentamos apartados en la parte trasera del salón en mi territorio que he reclamado, siento nuestra conexión.

Estamos emprendiendo una danza de un tipo diferente—tentativa, cautelosa, pero cargada de una energía imposible de ignorar.

—Nuestras bebidas, Jared —dice con un floreo mientras se sienta frente a mí. Hay un desafío juguetón en sus ojos que tira de la comisura de mi boca en una media sonrisa.

El suave murmullo de la música sustenta nuestro mundo aislado.

—Por las nuevas experiencias —dice Brandy, levantando su copa hacia mi whisky. Su brindis es como encender una cerilla, despertando una anticipación que calienta como el licor antes de que lo hayamos probado siquiera.

—Por lo inesperado —respondo. El sentimiento refleja más que el giro de la noche—es un reconocimiento de su impacto en mí, claridad en un tiempo de niebla y sombra.

—Así que no sabía que eras bailarina, Brandy. Estuviste increíble en el escenario esta noche. Una profesional.

—Gracias, Jared. Sí, estudié danza pero no baile exótico —dice con una risa—. He actuado en musicales, y algo de claqué y ballet de niña, gracias a mi madre. He ido a clases casi todas las semanas cuando puedo. Me encanta la expresión que conlleva —murmura.

—Bueno, tienes algo especial, eso es seguro.

La conversación fluye con facilidad, no por obligación sino por una corriente magnética que nos atrae más profundamente.

Compartimos historias como secretos intercambiados bajo el manto de la oscuridad. Me habla de Wyoming, espacios abiertos que criaron sueños demasiado grandes para que un pequeño pueblo los contuviera. Me cuenta sobre sus clases de danza y gimnasia, montar a caballo y competir cuando era joven. Me cuenta algunas historias sobre su perro favorito en el rancho, Scamp.

Me dice que es fan de la música country-western y entre sus cantantes favoritos están Garth Brooks, Keith Urban, Kenny Chesney y Chris Stapleton. Habla del rancho, su hermano y su padre. Su madre murió de cáncer cuando estaba en la preparatoria, y aún la extraña. Su madre alentaba sus sueños. Sueños más grandes de los que se podían encontrar en Wyoming. Me explica que recientemente se mudó a Los Ángeles, pero de repente se detiene ahí y cambia de tema.

—Oh, demasiada charla sobre mí, Jared. Qué descortés de mi parte. De alguna manera haces que me sea fácil hablar. Pero cuéntame más sobre ti —suplica.

Quiere saber qué me interesa, qué me impulsa, qué me gusta hacer.

Hablo en acertijos, no listo para revelar todo, pero ella parece entender más de lo que le digo.

—La música es mi primer y último amor —confieso, y por primera vez, esa noción parece tener espacio para expandirse. Le cuento sobre crecer en Seattle. Cómo la música me consumió, mi primera guitarra. Nombro mis inspiraciones, desde los Stones hasta Aerosmith. Cambiando la dirección de la conversación, le hablo sobre mi padre que ama navegar, y las aguas alrededor de Seattle. Aventuras creciendo allí.

La risa baila entre nosotros, su humor una melodía que se eleva por encima de la línea de bajo que bombea a través de las venas del Club Zafiro. Cada sonrisa diluye la amargura que lentamente abandona mi alma, su presencia un limpiador de paleta que me hace ansiar un nuevo sabor de la vida.

Pasamos de una copa. Cuando aparece la siguiente ronda, cortesía de Max, la habitación gira hacia un enfoque más suave. Brandy se inclina, su mano rozando ligeramente la mía sobre la mesa—un rastro de chispas se enciende por el contacto. Hablamos en medios susurros, nuestras sonrisas compartidas tan reveladoras como un grito en este tranquilo escenario.

La clara atracción y deseo están ahí, bajo la superficie. Lo siento. Lo veo en sus ojos. Lo siento en mis huesos.

—Jared —murmura, sus dedos tocando su bebida—, esta noche se siente... diferente. Estar aquí contigo, no es nada como lo que esperaba.

Exhalo, una liberación que no me había dado cuenta que estaba conteniendo.

—Brandy, eres un enigma que estoy empezando a pensar que fue puesto en mi camino por una razón —admito, el peso de las palabras menos una carga que una promesa.

La energía aumenta, una marea que nos arrastra a ambos. Es innegable—esta fuerza gravitacional que nos atrae. Me encuentro en un precipicio.

Solo tomaría una palabra, un gesto, para caer sobre el borde y entrar en su órbita. En su mundo.

Pero mientras nuestras bebidas se transforman en una invitación que sugiere un amanecer compartido, está claro que ya hemos dado un paso fuera del maldito borde, listos para perdernos en la caída libre de esta conexión inesperada.

—Quédate conmigo esta noche —me encuentro diciendo con mi voz áspera, hecha más ronca por el deseo. La invitación-disfrazada de orden es lo que mi corazón insiste.

Su respuesta, un susurrado «Sí», sella nuestro destino para la noche.

Brandy, un faro en la noche aterciopelada del Club Zafiro, ahora mi faro, me está guiando hacia la desconocida promesa del mañana.

Capítulo ocho

No puedo creerlo. Estoy en la suite de Jared. Caminamos juntos hasta aquí, con anticipación en cada paso. Hace apenas unas horas, tuve mi primer gran baile en el club y luego compartí una copa con él, y ahora estoy aquí. A solas con este hombre increíblemente sexy. La sensualidad emana de cada poro de su ser.

Tanto Simon como mi director me dijeron que debería vivir un poco y experimentar la vida. Bueno, esto es parte de las nuevas experiencias, pienso con audacia.

Puedo sentir mi corazón acelerarse mientras me mira con esos penetrantes ojos negros.

Me he sentido atraída por él desde el primer momento en que lo vi. Es mi tipo, el hombre fuerte, un poco mayor, un poco endurecido, con fuerza y secretos.

—¿Estás segura de esto? —preguntó, con voz baja y ronca mientras acaricia mi mejilla.

Asentí, incapaz de encontrar mi voz.

No pude resistir la atracción que sentía hacia él. Era un poco mayor, más experimentado, y algo en él me atraía. Disfruté bebiendo y hablando con él en el Club Zafiro durante la última semana, y sentí que él se sentía atraído por mí. Mi corazón daba vuelcos cada vez que me miraba o hablaba con su voz áspera.

Tomó mi mano y me llevó a la cama, sus dedos fuertes y cálidos entrelazándose con los míos. No pude evitar notar cómo sus músculos se flexionaban bajo su ajustada camiseta negra mientras se subía encima de mí, sus labios chocando contra los míos en un beso apasionado. Su aroma almizclado.

Gemí mientras sus manos recorrían mi cuerpo, su toque enviando escalofríos por mi columna. Podía sentir su deseo por mí, duro y presionando contra mi muslo. Lo deseaba tanto como él a mí.

Mientras continuábamos besándonos, sus manos encontraron su camino bajo mi vestido de cóctel, acariciando mi piel.

—Siéntate, cariño. Déjame ayudarte a quitarte este pequeño vestido —dijo Jared. Obedecí y dejé que me quitara el vestido. Lo arrojó al suelo. Estoy en su cama con mi pequeño sujetador y bragas negras, y nada más. Él toma aire.

—Eres deliciosa a la vista, Brandy, y sexy como el infierno —susurró mientras pasaba sus dedos largos y fuertes por mi cuerpo, tocando mis pechos, mi estómago plano, mi piel hormigueando con su toque eléctrico. Las mariposas revolotean en mi estómago... y más abajo.

Jadeé cuando llegó a mis piernas, su toque enviando una descarga eléctrica a través de mi cuerpo.

—Siempre me han encantado las piernas largas, cariño —susurró con voz ronca en mi oído.

Los labios de Jared se movieron a mi cuello, dejando un rastro de besos y mordiscos. La sensación de sus labios suaves y carnosos, su lengua fuerte y húmeda y su barba áspera en mi piel es tan tentadora. Huele a whisky, cuero y almizcle.

Enredé mis dedos en su cabello espeso, atrayéndolo más hacia mí. Siento el calor entre nosotros, aumentando con cada segundo que pasa. Lo deseo.

Susurró mi nombre contra mi piel mientras su mano se deslizaba hacia mis bragas, quitándomelas con facilidad. Gemí cuando deslizó un dedo dentro de mí, su toque enviándome a un frenesí de placer. Aquí había un hombre que sabía cómo complacer a una mujer, pensé.

Fue directo al grano para excitarme. Sus dedos largos y fuertes que había notado sosteniendo sus vasos de whisky durante la semana pasada ahora estaban masajeando y jugando con mi clítoris y mi húmeda vagina. Las sensaciones que creaba eran de otro mundo, enviando escalofríos por todo mi cuerpo. No podía dejar de gemir mientras aumentaba el ritmo, y movía expertamente esos dedos sobre mí, saboreando la excitación que estaba creando.

—Dios mío, esto es increíble —logré gemir en éxtasis. Quería más y más y más, esta sensación que estaba creando. Me estaba llevando a mi primer clímax de la noche.

Podía sentir que me acercaba cada vez más al borde, y sabía que Jared también podía sentirlo. Mientras sus dedos continuaban su magia, movió sus labios a mi cuello, jugando con él con su lengua y mordiendo suavemente para añadir más placer y empujarme al límite.

Grité cuando alcancé el clímax, mi cuerpo arqueándose fuera de la cama. Jared no se detuvo, sus dedos moviéndose más rápido mientras me llevaba a otro pico increíble. Estaba bajo su control y no quería que se detuviera.

Nunca antes había estado con un hombre como él, alguien que me hiciera sentir viva y deseada de una manera tan increíble y algo peligrosa. No soy inexperta, pero tampoco muy experimentada. He estado con chicos, comparados con él. Mientras bajaba de los orgasmos, Jared trazó besos por mi cuerpo, sus manos ásperas explorando cada centímetro de mí, la pulsera de cuero que llevaba haciéndome cosquillas en la piel.

Me quitó el sujetador y luego las bragas, bajándolas por mis largas piernas y arrojándolas al suelo.

Se tomó su tiempo, saboreando cada momento mientras exploraba mi cuerpo, dejando un camino de besos ardientes y mordiscos y caricias excitantes por mi piel. Yo estaba dolorida de deseo húmedo.

Ahora jadeaba, mi corazón acelerado mientras Jared me miraba con una sonrisa satisfecha. Se inclinó y me besó de nuevo, esta vez con aún más pasión y hambre.

Luego se puso de pie y se desnudó, revelando un cuerpo fuerte y musculoso, brazos tatuados y un pene grueso y palpitante que me deseaba. Ahora.

—Creo que estás más que lista para mí, ¿no es así, Brandy? —gruñó, mirándome con hambre.

—Tómame —fue mi simple orden. Me deshice de cualquier inhibición que tuviera. Era suya para tomarme.

Estuvo encima de mí rápidamente, lamiéndome y dejando que sus manos vagaran de nuevo, su miembro palpitante duro contra mi estómago. Se movió para posicionarlo en mi entrada húmeda, y con un fuerte y seguro empuje, estuvo dentro de mí fácilmente, llenándome. Era grande y sentía cada parte de él palpitando dentro de mí.

Empezó a moverse, entrando y saliendo, empujando dentro de mí lentamente al principio, retrocediendo, dejándome sentir cada centímetro de él, observando mi expresión. Luego comenzó a moverse más rápido, aumentando la velocidad mientras gemía de placer con cada empuje. Empecé a mover mis caderas con sus movimientos, encontrándome con él en cada embestida. Mi clítoris aún estaba en llamas y moví mi cuerpo para que lo tocara mientras empujaba más fuerte y más fuerte, más y más rápido, provocándome por dentro y por fuera.

Se veía tan sexy, perdido en el placer, su cabello oscuro cayendo hacia adelante, su cuerpo ondulándose con cada empuje, sus ojos negros ardiendo. El aroma de su whisky y su aroma natural me excitaban. Era intenso.

Todo estaba enfocado en las sensaciones de placer profundo, de estar unidos, de gemir juntos, de él dentro de mí. Nos movíamos en perfecta armonía, perdidos en el calor del momento.

Los labios y la lengua de Jared luego encontraron los míos en un fuerte beso, nuestras lenguas bailando juntas en sincronía con los movimientos de nuestros cuerpos. Susurró mi nombre contra mi piel mientras comenzaba a llegar.

Gritó en un gemido irregular cuando se corrió, fuerte, dentro de mí.

El tiempo pareció detenerse. Nuestros dos cuerpos juntos, piel contra piel, aliento contra aliento.

Nuestros cuerpos brillaban de sudor. Jared entonces se apartó de mí y me tomó en sus brazos. Empujé mi cuerpo contra el suyo mientras me abrazaba. Fue uno de los momentos más sexys que he tenido jamás.

Nos quedamos así y nos quedamos dormidos en los brazos del otro por un rato. Me sentía segura y protegida con este hombre. Pero la noche no había terminado.

Nos despertamos y bebimos algo de agua, compartiendo un vaso. Nuestros cuerpos zumbaban de placer, el tipo que viene cuando eres íntimo.

Ambos queríamos más el uno del otro. Lo anhelábamos.

A medida que avanzaba la noche, nos permitimos perdernos el uno en el otro, explorar nuestros cuerpos a diferentes velocidades. Exploración lenta. Luego necesidad urgente. Era como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo, y nada más importaba excepto la intensa conexión que compartíamos.

Exploramos formas de darnos placer mutuamente. Diferentes posiciones. Él era un perfecto

orquestador, sabiendo exactamente qué hacer. Fue una noche que nunca olvidaría.

Quería quedarme en ese momento para siempre, nunca dejar ir esta sensación de pura felicidad y deseo sexual – y satisfacción sexual.

Cuando el sol comenzaba a salir, yacíamos enredados en los brazos del otro, ambos sin aliento y satisfechos.

No podía creer lo increíble que había sido la noche, cuánto había deseado a este hombre que estaba acostado a mi lado, del sexo asombroso que me había presentado.

Me volví para mirarlo, mis dedos trazando los contornos de su rostro, pasando por su hermoso rostro barbudo, su hermoso cabello enredado, sus brazos musculosos y bronceados.

—No puedo creer que esté aquí contigo —susurré, mi voz llena de una mezcla de asombro y deseo.

Jared sonrió y abrió esos ojos negros, sus ojos brillando en la tenue luz. Esos ojos me hacían sentir débil.

—Me alegro de que hayas dicho que sí —respondió, atrayéndome para otro beso.

Nunca me había sentido tan conectada con alguien antes en tan poco tiempo. Él era un enigma sexy, rudo por fuera, suave por dentro. Un hombre entre tantos chicos. Claramente había vivido la vida, tenía heridas ocultas y experiencia y placeres. Creo que esto es lo que mi director quería decir – vive la vida, descubre, experimenta cosas.

Mientras yacíamos juntos, disfrutando de la sensación posterior a nuestro acto de amor, no pude evitar preguntarme qué nos había unido. ¿Fue el destino? ¿O fue pura suerte que yo estuviera aquí para entrenar cuando él estaba aquí por cualquier razón? Y afortunadamente en mi sección del Club Zafiro, empujándonos a estar juntos.

De cualquier manera, estaba agradecida por este momento, por la oportunidad de estar con alguien tan sexy y carismático como Jared.

Capítulo nueve

Tuvimos una noche maravillosa, y me siento más cerca de Jared después de una semana de interacciones que culminaron con un sexo increíble anoche. Pero le estoy ocultando un secreto, la razón por la que estoy aquí, y me revuelve el estómago. ¿Cómo puedo acercarme a él y ocultar la verdad?

Creo en vivir con honestidad. No puedo estar cerca de alguien y no compartir quién soy. Mi madre me enseñó eso, nuestra familia en Wyoming vive según esta regla.

Respiro profundamente y reúno valor. Sé que necesito decirle la verdad sobre quién soy realmente y por qué estoy aquí. No puedo fingir ser alguien que no soy, especialmente no con él, no cuando estamos compartiendo la cama. Va en contra de mi naturaleza.

Estamos en su gran cama, con las sábanas enredadas alrededor de nuestros cuerpos cálidos, y estoy acurrucada contra su cuerpo mientras nos abrazamos. Me rodea con su brazo, respirando suavemente en mi cuello. Puedo sentir que empieza a moverse.

Me separo de nuestra posición de cucharita y me giro para mirar el rostro al que me estoy apegando.

—Jared —comienzo, con la voz temblando ligeramente—. Hay algo que necesito decirte.

Me mira con esos ojos oscuros y penetrantes, y no puedo evitar sentir un aleteo en mi pecho. Tomo otro respiro profundo y continúo.

—En realidad no soy camarera de cócteles ni bailarina. Soy actriz. Estoy aquí preparándome para un papel en una película. Mi director quería mantenerlo en secreto, así que arregló que trabajara aquí durante un mes para obtener algo de experiencia real.

Respiro y lo miro a los ojos.

—Es mi gran oportunidad, mi primer papel en una película, ¿sabes?

La expresión de Jared es indescifrable mientras asimila mi confesión. Observo su rostro cuidadosamente, esperando que entienda y no se enoje conmigo.

—No era mi secreto para contar. Tenía que respetar los deseos del director en esto. Solo Simon y Max lo saben. Pero tú y yo, nos estamos acercando. No puedo acostarme con alguien y mentir.

Hice una pausa por un momento y luego dije:

—Quiero que conozcas la verdadera historia, la verdad. No quería ocultarte un secreto así.

Permanece en silencio por un momento, y luego extiende la mano y toma la mía.

—Me alegro de que me lo hayas dicho, amor —continúa, con voz suave—. Quiero conocer a la verdadera Brandy. Y me siento honrado de que confiaras lo suficiente en mí para decirme la verdad. Tu secreto está a salvo conmigo —susurra Jared.

Sus palabras son un juramento, y las aferro como un talismán. Me siento liberada. Una ola de alivio me invade, y aprieto su mano.

—Gracias —digo, con la voz ahogada por la emoción.

Veo una emoción en su rostro pero no puedo descifrarla. Toma un respiro y dice:

—Todo el mundo huye de algo o esconde algo, ¿no? Brandy, yo... yo...

Lo veo luchando por decir algo, pero entonces suena su teléfono.

—Maldita sea, tengo que contestar. Es trabajo. Prometí que atendería su llamada hoy —dice Jared con pesar y molestia.

Asiento.

—Hola —lo oigo decir con neutralidad mientras balancea las piernas sobre el borde de la cama y se sienta.

Escucha. Luego dice:

—¡Bueno, ni se te ocurra decir dónde estoy!

Oigo gritos del otro lado del teléfono pero no puedo entenderlos. Jared está enojado, y decido darle algo de privacidad y dirigirme al baño para refrescarme y vestirme.

Cuando salgo, todavía está al teléfono con una mirada intensa en su rostro. Necesita privacidad y se la daré. Estoy segura de que me dirá qué está pasando cuando esté listo.

Articulo en silencio "nos vemos luego" y me voy. Necesito continuar con mi ensayo de baile. Las chicas van a mostrarme algunos pasos nuevos esta mañana para otro baile que tengo planeado para la película.

Capítulo diez

V eo a Brandy irse y me siento aliviado porque necesito soltar esto con el maldito Rick. Estoy furioso por lo que me está contando. Y aún no le he revelado mis propios secretos a Brandy. Necesito hacerlo muy pronto. Pero ahora mismo, hay urgencia.

Cassandra ha estado husmeando con mi agente, me informa, tratando de averiguar dónde estoy. Está furiosa porque cancelé todas sus tarjetas de crédito y cambié las cerraduras de mi casa. No sabe dónde estoy y eso la está volviendo loca. Al parecer, ella y Ace no me tomaron en serio cuando dije que la banda se había terminado. Están bajo la ilusión de que volveré pronto, y que las próximas fechas de la gira que comienzan en Filadelfia siguen en pie.

¡Mierda!

—Jared, anoche me dijo que cometió un error y que te quiere de vuelta, o de lo contrario hará lo que pueda para destruirte. Dijo que filtrará información a la prensa. Fue feo, incluso vicioso, te lo aseguro —dice, conmocionado.

—Bueno, eso sí que tiene gracia. ¡Se acostó con Ace durante seis meses! Me traicionó, me usó y ahora se da cuenta de que no tendrá acceso a mi dinero, fama y hogar. ¡Que se joda! He estado evitando cómo manejar esto en el ss, pero tú como mi agente, tienes que idear una estrategia. ¡Ahora! Es hora. En realidad, ya es tarde.

—Mierda —dice suavemente—. Entonces, ¿no hay vuelta atrás con la banda, estás 100% seguro? —pregunta, pero ya sabe la respuesta.

—Cancela Filadelfia y el resto de la gira primero. Luego, tenemos que decidir cómo anunciar esto. No me apetece contarle a la prensa que Cassandra y Ace me engañaron y causaron todo esto; no necesitamos lavar nuestra ropa sucia en público si podemos evitarlo. Organiza una reunión con el agente de prensa. Averigua el mejor camino, las mejores palabras, qué se debe decir. ¿Vamos tras la maldita traición, o simplemente decimos que la banda ha decidido terminar y lo dejamos así? ¿O solo anunciamos que el resto de la gira está cancelada y lo dejamos vago? ¿O alguna otra razón? ¡Averígualo, ahora! —grito. Debería haber hecho esto ya. He estado jodidamente revolcándome en mi miseria en lugar de ocuparme de los negocios.

—Cálmate, Jared. Escucha, esta es mi prioridad número uno ahora. Pondré al agente de prensa y a su equipo a trabajar en ello, volveré contigo sobre la estrategia tan pronto como pueda. Podría tomar un día o dos para la estrategia de prensa; Lizzie está en un gran evento en Londres, pero regresa en dos días. Ella es la mejor cuando se trata de prensa y situaciones de crisis, lo sabes. Procederé a cancelar el resto de la gira y todos los compromisos que tenemos programados. Habrá grandes pérdidas de dinero, contratos rotos, ya sabes, muchos fans decepcionados. Los paparazzi se enterarán pronto. Será una locura. Mierda, odio esto. La banda era genial. Es un día jodidamente triste.

Me quedo en silencio. Esto ha sido parte de mi duelo silencioso. Una banda que tuvo tanto éxito, una banda que construimos con el tiempo con sudor, trabajo duro y creatividad. Fama para mí y la banda, pero especialmente para mí como líder. Me consiguió patrocinios y formas de construir una fortuna, e invertí sabiamente. Tantos éxitos, tanta gran música que compartimos, tantos

conciertos, tantos buenos momentos. Pero se acabó.

Quiero seguir en solitario, pero ese plan aún no está listo.

—Bueno, recuerda que te dije que voy a volver como artista en solitario. Averigua con el agente de prensa si eso es parte de los anuncios, o si es mejor dejarlo para el futuro. Llámame de vuelta tan pronto como estés organizado —digo, y cuelgo.

Me doy cuenta de que estoy temblando un poco y siento ganas de romper algo.

Sé que Cassandra puede ser un demonio, pero yo soy la parte herida aquí. ¿Cómo se atreve a decir que me arruinará, o mejor aún, que me quiere de vuelta? Su egoísta avaricia está saliendo a la luz junto con sus afiladas uñas y dientes. ¡Que se joda!

Brandy no escuchó mucho, pero debería contarle lo que está pasando, quién soy, la verdad. Se enterará tarde o temprano, y debería ser yo quien se lo diga. Pero ha sido tan bueno lo que hemos estado viviendo en nuestra pequeña burbuja en el Club Zafiro. Ella me trata como una persona normal y claramente no conoce mi estatus de estrella de rock, ni por qué estoy aquí. Me está ayudando a recuperar el equilibrio.

Suspiro de nuevo. ¡Mierda!

Por un momento, considero la idea de ser sincero ahora mismo con Brandy, de revelar el nombre que ha sido tanto mi manto como mi jaula y la traición que me ha traído aquí, que ha puesto mi vida y mi carrera en un torbellino.

Pero nuestro incipiente vínculo se siente demasiado frágil y demasiado precioso para cargarlo con el peso de mi verdad. Ella no sabe quién soy. Una vez que le cuente mi historia, lo sabrá. Entonces podrá buscarme en Google, encontrarme en la prensa, leer sobre mí. ¿Y entonces cambiarían sus percepciones, sus sentimientos hacia mí también? Tal vez no quiera tener nada que ver conmigo.

Pero ella compartió su secreto conmigo, y yo no correspondí. ¡Mierda otra vez!

Estamos en una danza de anhelo y restricción. Y no he sido sincero con ella. No quiero echarlo todo a perder. Me dirijo a la ducha con la esperanza de obtener algo de claridad allí y averiguar cómo debería ir este día. Y esperar a ver qué demonios se les ocurrirá a Rick y a la gente de prensa.

Capítulo once

Cómo se atreve Jared a quitarme el acceso a su cuenta bancaria, mis tarjetas de crédito, el acceso a todo. Incluso a su lujosa casa. Me lo he ganado, estando con él todos estos años, piensa Cassandra mientras conduce hacia la oficina de Rick en un coche que Jared le compró. Soy su maldita novia y me merezco todo. Bueno, ERA su novia. Mantuve nuestra presencia en la prensa, asegurándome de que tuviéramos mucha cobertura en las redes sociales y la televisión. Me necesita.

No puede esconderse de mí; no puede hacerme esto. ¡Cabrón! ¡No puede dejarme! Lo destruiré.

Por supuesto, anoche le dije a Rick que quería volver con Jared para intentar conseguir su simpatía y averiguar dónde estaba. Lo único que descubrí es que quiere acabar con la maldita banda. Mierda, piensa mientras marca un número.

—¿Jezebel, eres tú?

—Hola, querida Cassie. ¿Qué cosas horribles estás planeando estos días?

—¿Por qué dices eso, Jez?

Jezebel ríe profundamente.

—Porque solo me llamas cuando quieres algo o para involucrarme en tu último plan. Ha sido así desde la universidad. Pero es por eso que te quiero, cariño. Somos iguales —dice mientras vuelve a reír con una voz profunda y ronca.

—Bueno, ¿cómo va tu revista de rumores y el sitio web? Hace tiempo que no lo visito —dice Cassandra con astucia.

—No es mío, cariño, solo soy una "escritora" o creadora de rumores, si lo prefieres —vuelve a reír—. La mejor, por supuesto. No podrían sobrevivir sin mí. Así que, cuéntale a Jezzie qué pasa. ¿Tienes algo jugoso para mí?

Cassandra hace una pausa, su mente dando vueltas.

—Lo tendré. Voy a averiguar dónde se esconde Jared, y quiero crear una historia jugosa sobre él. El cabrón me dejó. Nadie me deja, Jez. ¡Nadie! Quiero destruir al imbécil. ¿Me ayudarás?

Jared Maddox, piensa Jezebel mientras su corazón empieza a acelerarse. Esa sería una buena historia. Es sexy, guapo, una jodida estrella de rock. Esa historia atraerá a muchos espectadores y audiencia.

—¿Habéis roto? ¿Cuándo fue la ruptura? No he oído nada de esto, y yo lo sé todo.

—Recientemente —dice Cassandra vagamente—. Y se fue de la ciudad.

—¿Estás segura de que quieres destruirlo? Quiero decir, estuvisteis juntos para siempre, y él hizo mucho por ti, ¿no?

—Sí, bueno, se acabó y me ha cortado el grifo. Me ha cortado todo y está escondido. Necesito encontrar una forma de chantajearlo para que me dé lo que me merezco. O poner al público en su contra y hacer su vida un infierno. Sabes que no soy del tipo que perdona.

Cassandra piensa en silencio: No le voy a contar a Jezebel sobre Ace y la aventura de seis meses. Quiero que se centre en encontrar a Jared y crear una tormenta de fuego. Lo ha hecho una y otra vez antes, y se mantiene bajo el radar. Muy poca gente sabe quién es. Escribe bajo un nombre diferente en la revista y en sus redes sociales. Le he proporcionado mucha información en el pasado y ahora la necesito para hundir a Jared.

—Bueno, ¿dónde está? Cuéntame más —dice Jezebel tras una pausa. Sabe que Cassandra puede ser una zorra, pero al público le gusta una historia con mala leche.

—Voy de camino a averiguarlo ahora mismo —dice Cassandra mientras aparca cerca del edificio de oficinas de Rick—. Te llamaré después de esta reunión. Urdiremosun plan para darte un contenido perfectamente delicioso para tus lectores, Jez.

Y cuelga.

Fase uno preparada. Ahora a encontrar al cabrón y poner en marcha la fase dos.

No llama, se abre paso más allá del escritorio de la secretaria en la oficina principal y simplemente irrumpe en la oficina de Rick. Sabe que a él no le gustan las mujeres fuertes. Esconde bien su miedo, pero ella lo ha visto lo suficiente en el pasado.

—Tienes que decirme dónde cojones está, Rick —grita al entrar, apartando una silla para dar dramatismo. Él se levanta de un salto de su escritorio con una mirada de sobresalto en su rostro —. Eres el único que lo sabe. Estoy en la ruina.

—¡Cassandra, vete ahora mismo!

Ahora mi espectáculo, piensa ella.

—Oh, Rick, todo el mundo comete errores. Estoy segura de que tú también los has cometido en tu vida. Jared lo era todo para mí, lo es todo. Necesito intentar hablar con él, aclararlo, compensarle.

Se desploma en una silla.

—No puedo seguir sin hablar con él, sin verle. Yo... podría hacer algo horrible conmigo misma —dice, tratando de conseguir la simpatía de Rick.

¿Va a llorar de verdad o a suicidarse?, piensa Rick. ¡Mierda!

Rick da un largo suspiro.

—No puedo decírtelo, Cassandra, pero déjame llamarle y ver qué puedo hacer. Ve a esperar a la otra habitación mientras llamo. Vamos.

Cassandra va a la zona de recepción de la secretaria para esperar, cerrando la puerta de la oficina de Rick. Inmediatamente empieza a mirar en el escritorio, en el correo, las notas y los mensajes.

¡Bingo! Está en el maldito Club Zafiro en Las Vegas.

Y en un segundo, se ha ido.



Cassandra estaba inmediatamente al teléfono con Jezebel.

—Sí, el Club Zafiro en Las Vegas. ¿Cómo entrarás? —le está preguntando Cassandra a Jezebel.

—No te preocupes por eso. Mi abuelo distanciado, el magnate, es miembro. Y resulta que está en Mónaco ahora mismo. Estoy segura de que puedo entrar con su nombre. El apellido Pauley debería servir para algo —dice con voz ronca.

—Vale, bien. Asegúrate de vigilarlo, seguirlo, intenta averiguar qué se trae entre manos. Fotos, necesitamos muchas fotos que consigas discretamente. Necesitamos crear algún tipo de historia antes de que su propia gente salga con algo sobre la ruptura —dice Cassandra—. Quiero chantajearlo para que se someta o crear una tormenta de fuego de una historia para poner al público en su contra. Cuento contigo, Jezebel.

Capítulo doce

Jared estaba tan alterado esta mañana cuando recibió la llamada telefónica. Espero que esté bien. Odio ver a alguien tan molesto. Pero le di su privacidad.

Otro día de intensa práctica de baile por la mañana rápidamente se convierte en una sesión vespertina de memorización de nuevas líneas para la película. Y antes de darme cuenta, el día se ha convertido en noche. Estoy menos nerviosa por la nueva presentación de baile de esta noche y quiero arrasarlo. Es muy similar a una escena planeada en la próxima película. Jasmine y Cara me dieron algunos consejos geniales y nuevos movimientos para este baile. Hablaré con el director sobre darles créditos al final de la película.

Esta noche el baile es tarde, y Max tiene el día libre, así que su suplente Lance sugirió un turno corto de camarera antes. Estoy feliz de hacerlo, ya que elimina la energía nerviosa. Me da algo que hacer, más entrenamiento para mi papel en la película. Y, por supuesto, me da la oportunidad de ver a Jared. Él está presidiendo en su mesa del fondo en las sombras.

No puedo evitar coquetear con él a través de la sala mientras trabajo. Coqueteando con mis ojos, pequeñas sonrisas, pequeños gestos. Viendo sus reacciones. Sus ojos siempre están sobre mí. La intensidad en sus ojos oscuros me quita el aliento. Todo en él me excita.

Me hace señas para que me acerque, y me dirijo a su mesa con el pretexto de tomar otro pedido de bebida.

—Hola, amor —dice, con voz baja y ronca—. Necesito verte de nuevo esta noche.

Sonrío, sintiendo un aleteo en mi pecho. —Estoy aquí todas las noches —bromeo, provocándolo.

Se inclina más cerca, su mano rozando la mía. —No puedo tener suficiente de ti.

Asiento y me sonrojo un poco. Ha capturado mi corazón.

—Voy a bailar de nuevo esta noche, en aproximadamente una hora. Bailaré para ti, vaquero. —Le gusta el apodo y me da una sonrisa torcida.

Me siento atraída hacia él como un imán.

—Encuéntrame en mi habitación después de tu baile, amor —susurra con esa voz ronca. El mero sonido de su voz envía escalofríos y ondas por todo mi cuerpo.

Toca mi mano antes de que me dé la vuelta para irme. Estoy segura de que nadie está prestando atención a nosotros, a nuestra clara atracción, a nuestros toques y coqueteos en el rincón oscuro.

Excepto que una mujer parada en el bar lo ve todo, sin que ellos lo sepan. Ella toma asiento en una mesa con una vista clara a la mesa de Jared, oculta y sin ser notada. Secretamente toma fotos de los dos cada vez que puede.

Tiene cuidado de no mirar fijamente o parecer demasiado interesada, pero observa todo. Ve

cómo él se ilumina y sigue su mirada, directamente hacia Brandy. La expresión en su rostro, su lenguaje corporal. Sus coqueteos. No hay duda de que hay algo allí. Esto será oro. No puedo esperar para agitar algo para Cassandra, y las fotos son perfectas para el molino de rumores. Mi revista y el programa de televisión correspondiente van a amar esto. Maldito Jared Maddox.



—Me estoy volviendo tan adicta a Jared —pienso mientras cambio mi turno para ir a cambiarme para el número de baile—. No estaré aquí para siempre, tengo una película que hacer pronto. Quiero pasar cada momento que pueda con Jared. Aprovechar al máximo antes de que tenga que irme.

Me cambio a mi nuevo atuendo de baile para la noche, un bikini blanco con plumas y malla. Voy a hacer un baile similar a uno en la próxima película. He estado practicando esto todas las mañanas, con la ayuda y aportaciones de las chicas, y estoy añadiendo inspiración de Jared... es decir, la forma en que me hace sentir.

Veo a Simon llegar al fondo de la sala. Supongo que va a charlar con el director, su amigo, después del baile. Espero estar a la altura. Estoy nerviosa pero emocionada. Y me siento sexy gracias a Jared.

El escenario está negro y en silencio, y tomo un profundo respiro mientras tomo mi lugar.

Boom, la música dramática comienza y el foco se enciende, brillando directamente sobre mí. Y comienzo mi baile.

Las sugerencias de Jasmine y Cara hacen que este baile sea aún más sexy e hipnótico. Me retuerzo y giro y dejo que mi cuerpo sienta el ritmo de la música. Y mis pensamientos van hacia Jared, cómo me toca, cómo me siento cuando estoy en su cama. La emoción, la seducción, la tensión. Llevo todo eso al baile, y siento que el público está conmigo, todos los ojos puestos en mí. Es emocionante. Sé que Jared está ahí, mirándome. Puedo sentirlo aunque no puedo ver a nadie en la audiencia gracias al brillante foco.

Todavía no he dominado el tubo, pero estoy cerca de lograrlo con la práctica diaria… girando, moviéndome y dando vueltas, convirtiéndolo en una extensión de mi cuerpo.

Cuando el baile y la música están terminando, me quito la parte de arriba y se siente natural —la prenda brillante es lanzada al público con emoción y mi cuerpo resplandeciente se siente fuerte y hermoso. Y el foco se apaga, de modo que mis pechos solo se ven durante unos 3 segundos. Tal como está planeado en la película.

Me dirijo fuera del escenario entre aplausos, donde Jasmine y Cara están esperando. —¡Eso fue espectacular, Brandy! ¡Buen trabajo! ¡Lo lograste! —Me abrazan y aprecio mucho su apoyo. Jasmine tiene una bata de seda y me envuelve con ella.

—No podría haberlo hecho sin ustedes —les susurro—. Nos vemos luego, chicas.

Voy a mi habitación, me ducho y me cambio para encontrarme con Jared en su suite. Y no puedo esperar para verlo, besarlo, tocarlo, estar en su cama otra vez, excitarlo.



Mientras me acercaba a la habitación de Jared, mi corazón latía con anticipación. No podía esperar para sorprenderlo con mi nueva lencería roja. Tomé un respiro profundo antes de tocar su puerta.

Jared abrió la puerta de inmediato, con el pecho desnudo y unos jeans negros puestos. No podía verse más sexy. La habitación estaba tenuemente iluminada con velas encendidas en cada rincón de la suite. Hacía que el espacio fuera aún más seductor que antes.

—Brandy. Ven aquí, amor —dice mientras me atrae hacia la habitación y me besa de inmediato. Oh, esos labios. Esa lengua.

—¿Por qué siempre estoy tan emocionada de verte, vaquero? —respondí entre besos, lanzándole una sonrisa seductora.

Él retrocedió un momento. —Tu baile fue tan sexy. Apenas pude contenerme mientras te veía esta noche —dice con voz ronca.

Podía sentir su mirada demorándose en mis curvas, y solo aumentaba mi excitación. Me acerqué más a él, deslizando mis manos por su cuerpo. Sentí su enorme erección presionando contra sus jeans negros.

Los ojos de Jared se abrieron con apreciación. —Mmm, todo en ti me excita, amor —dijo, con la voz ronca de deseo.

Me encantaba el efecto que tenía en él. Nuestros cuerpos se presionaron uno contra el otro, encendiendo un nuevo fuego dentro de nosotros.

Sin romper el beso, Jared me levantó y envolví mis largas piernas alrededor de él. Me llevó al dormitorio. Me acostó en la cama y luego retrocedió para quitarse los jeans.

Me encantaba verlo desvestirse. Su mitad superior bronceada estaba muy en forma y fuerte, sus músculos ondulaban, el tatuaje del fénix en plena exhibición. Era un Adonis. Mantuvo sus ojos fijos en los míos mientras se desabrochaba lentamente y se quitaba los jeans negros.

Se cernió sobre mí, sus manos explorando cada centímetro de mi cuerpo. —Vamos a desvestirte ahora también —susurró y me quitó la ropa rápidamente. Se detuvo cuando vio la nueva lencería roja: el sexy sujetador y las bragas que llevaba para él.

—Oh sí, qué lindo —susurró mientras acariciaba mis pechos y luego movía sus manos por mi vientre, frotando y masajeando mientras bajaba hacia las bragas rojas.

Se inclinó hacia adelante y con los dientes, agarró las pequeñas bragas y las bajó por mis piernas,

luego no perdió tiempo en volver a llevar su lengua a mi monte y los pliegues húmedos que lo esperaban ansiosamente.

Gemí mientras trazaba su lengua de un lado a otro sobre mi clítoris, enviando escalofríos por mi columna. Me quitó el sujetador y cuando cayó de mis pechos, los tomó con ambas manos y los masajeó, pellizcó, acarició y rodeó, creando nuevas ondas eléctricas a través de mi cuerpo. Luego volvió su lengua a mi humedad, volviéndome loca.

Ansiaba su tacto y me encantaba escuchar sus gemidos mientras me tocaba, me miraba, me excitaba. Su lengua era mágica y me estaba llevando al clímax, esa sensación deliciosamente tensa y emocionante de liberación. Gemí y luego grité cuando llegué al orgasmo bajo el control experto de su lengua.

Sus ojos estaban llenos de deseo mientras me miraba, haciéndome sentir como la mujer más hermosa del mundo.

No podía esperar a que estuviera dentro de mí, y él tampoco. —Jared, tómame ahora —supliqué —. Te necesito dentro de mí.

Podía sentir su gruesa excitación presionando contra mí, y sabía que me deseaba tanto como yo lo deseaba a él.

Entró en mí rápidamente, su pene tembloroso abriéndose paso mientras yo gemía de nuevo. —Móntame, Jared. Fuerte.

Era todo lo que necesitaba oír. Jared se convirtió en un hombre desatado, embistiendo y montándome y follándome. Me encantaba esta sensación, mientras nos movíamos juntos. Él se dejó llevar, tomándome completamente con abandono y yo no quería que se detuviera. Nuestros cuerpos estaban sincronizados, y se sentía como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo.

Cuando alcanzamos el pico de nuestro placer, primero yo de nuevo y luego él, dejamos escapar fuertes gritos y gemidos de placer, nuestros cuerpos temblando de éxtasis. Nos desplomamos juntos, nuestra respiración pesada mientras bajábamos de nuestra cima entrelazados.

Jared me atrajo hacia él, sus brazos envueltos a mi alrededor mientras yacíamos allí, disfrutando del resplandor posterior. No podía creer lo increíble que se sentía. Sabía que esto era solo el comienzo de una noche llena de pasión y deseo.

Estar con Jared siempre me hacía sentir viva, y no podía esperar para ver qué otras sorpresas tenía reservadas para mí. Pero por ahora, estaba contenta en sus brazos, sabiendo que estaba exactamente donde pertenecía.

Capítulo trece

Me despierto una hora más tarde y siento el calor del cuerpo de Jared junto al mío. No puedo evitar sonreír mientras me libero suavemente de su abrazo, con cuidado de no despertarlo. Hay algo con lo que quiero sorprenderlo cuando se despierte.

Mientras me dirijo al baño, me doy cuenta de que algo ha cambiado entre nosotros. Existe una conexión especial que va más allá de la atracción física, y es a la vez emocionante y aterradora. Me siento un poco dividida entre mis crecientes sentimientos por Jared y mi compromiso con mi incipiente carrera de actriz.

Después de refrescarme, vuelvo al dormitorio y contemplo la figura dormida de Jared. Su cabello oscuro está enredado y despeinado, y sus rasgos cincelados están relajados en el sueño. No puedo resistir el impulso de inclinarme y presionar un suave beso en su frente. Se mueve ligeramente pero no se despierta.

Él sabe que solo estoy aquí por un mes, con 2 semanas de ese tiempo ya consumidas. ¿Qué nos pasará cuando me vaya de Las Vegas en dos semanas? No lo sé, pero por ahora, decido que debo vivir el momento y no dar nada por sentado.

Quiero aferrarme a la sensación de estar con él.

Ha capturado mi corazón.

Lo veo moverse y sus ojos se abren con una sonrisa. —¿Puedes pasarme esa agua, amor? —me pide con voz ronca mientras se sienta. Toma un trago.

Respiro profundamente y luego suelto con un toque de sonrisa: —Quiero decirte algo, Jared.

Él arquea una ceja, intrigado. —¿Qué es, amor?

—Jared, uno de mis mejores recuerdos de un viaje de niña fue al Gran Cañón —digo, con los ojos brillando de emoción—. Nunca he vuelto desde entonces. Y ahora está tan cerca, tan al alcance. Tengo el día libre, y Simon me animó a investigar un poco la zona. Organizó un viaje en helicóptero al Gran Cañón. Es con poco aviso, pero ¿vendrías conmigo, por favor? Me encantaría vivir la aventura juntos —digo esperanzada.

Jared me mira por un momento, luego asiente. —Lo haré, amor.

Mi corazón se agita un poco. Me encanta cuando me llama "amor".

—Salimos a las 10:30 de esta mañana.

No puedo evitar sentir que estoy dando un salto de fe. No sé adónde me llevará este viaje, pero sé que me siento cada vez más segura de mí misma. Y sé que Jared ha encendido un fuego dentro de mí. Estoy viviendo el momento y me encanta.

Capítulo catorce

Jared y yo salimos a las 10:30 de la mañana siguiente. Él llevaba gafas oscuras, con su pelo oscuro un poco largo y sin afeitar, luciendo guapísimo. Yo elegí unos vaqueros blancos que hacen que mis piernas se vean largas y esbeltas (algo que a Jared le encanta) y una blusa de chambray, lista para el día.

—Empecemos nuestra aventura, amor —dice mientras caminamos hacia la limusina que Simon había organizado.

Cuando llegamos al helipuerto, mi corazón late con emoción. Estoy tan feliz de que Jared haya aceptado venir conmigo en esta aventura. He querido ver el Gran Cañón de nuevo desde que era muy joven, y estoy encantada de poder compartir esta experiencia con él.

Nos subimos al helicóptero y nos abrochamos los cinturones, solo nosotros dos con el piloto, y puedo sentir la adrenalina corriendo por mis venas mientras despegamos.

La vista de Las Vegas desde arriba es impresionante, y jadeo mientras sobrevolamos la ciudad.

Mientras dejamos atrás Las Vegas y volamos sobre el desierto, me impresiona la belleza del paisaje. Los colores son tan tenues y el cielo tan azul, el terreno es tan accidentado, árido y salvaje. No muy diferente a partes de Wyoming. Me encanta este tipo de paisaje. Me llama.

Cuando nos acercamos al Gran Cañón, me quedo sin palabras. El tamaño y la majestuosidad son abrumadores, y no puedo creer que realmente esté aquí de nuevo, después de todos estos años. Es un lugar tan espectacular, majestuoso y más grande que la vida, haciendo eco de historias pasadas. Aterrizamos en un lugar apartado cerca del borde del cañón, y el piloto del helicóptero prepara una pequeña mesa con bebidas para nosotros.

Mientras nos sentamos y contemplamos la vista, Jared me rodea con su brazo.

—Esto es increíble —dice, con la voz llena de asombro—. Me alegro de que me hayas traído, amor. Yo tampoco había estado aquí en mucho tiempo.

Sonrío, sintiendo un calor que se extiende por mi pecho.

—Este es uno de esos lugares mágicos, ¿verdad? El mundo parece tan grande y mis desafíos tan pequeños cuando lo veo así. Pone la vida en perspectiva, ¿sabes?

El tamaño del cañón es impresionante. Me vuelvo hacia Jared, que está a mi lado, y puedo ver que está tan asombrado como yo. Tiene una mirada especial en su rostro.

—Sí, realmente da perspectiva —murmura—. Increíble —dice, con la voz llena de asombro.

Sonrío, sintiendo su admiración.

—Lo sé, ¿verdad? Es como algo sacado de un sueño.

Nos quedamos allí por un momento, contemplando la vista, y puedo sentir una conexión entre

nosotros. Es como si estuviéramos compartiendo algo especial, algo que solo nosotros dos podemos entender.

El piloto nos muestra dónde podemos caminar por un rato. Tenemos tiempo para explorar, y nos vamos, sintiéndonos abrumados con cada hermoso paso.

Me siento cerca de Jared, algo en un nivel ligeramente más profundo. Me confieso a mí misma que me he enamorado de este hombre. Hace que el cielo sea más azul y el aire más claro para mí.

En un momento, nos detenemos a descansar en una gran roca con vista al cañón.

—Estoy realmente contento de haber venido contigo, amor —dice, sus ojos encontrándose con los míos. Toma un respiro profundo—. Es el tipo de cosa que necesitaba ahora mismo. Y contigo, bueno, es aún mejor...

Sonrío, sintiendo un aleteo en mi pecho.

—Yo también me alegro —digo—. Confieso que quería tenerte para mí sola lejos de las distracciones del Club Zafiro.

Sus ojos se arrugan en una media sonrisa, sin apartar la mirada de los míos.

—Sí —dice—. Hay algo en estar aquí en la naturaleza que me hace sentir vivo. Es inspirador.

Me acerco más a él, sintiendo un anhelo profundo dentro de mí. Quiero estar cerca de él, sentir su calor y su tacto. Y él se inclina para besarme. Un beso que dice mucho.

Escucho un aullido a lo lejos y me giro para mirar en la dirección del sonido. Los encuentro, un grupo de coyotes.

—Mira Jared, justo allí —tomo su mano en la mía y la levanto para señalar donde están los coyotes—. Coyotes.

Observamos cómo se mueven juntos, cazan y juegan.

—Guau —Jared respira en voz baja mientras los observa.

Finalmente continuamos nuestra corta caminata, y veo un águila planeando sobre nosotros. Se ve tan libre, con las alas extendidas mientras se desliza por el aire. Siento que una sensación de paz y tranquilidad me invade.

Los colores del cielo y del cañón son impresionantes, con tonos de rojo, naranja y púrpura pintando el horizonte. Recuerdo más de mi infancia en Wyoming y le cuento a Jared; los grandes espacios abiertos, conduciendo el ganado, cabalgando mi caballo. Jared escucha atentamente.

—He estado viviendo en Los Ángeles lejos de todo esto.

—Siempre he sido un chico de ciudad, pero hay algo en el terreno accidentado y los vastos espacios abiertos que me habla.

Dejamos que el silencio del cañón nos llene.

—Brandy, necesitaba esto. Estar en la naturaleza tiene una manera de aclarar la mente, ¿no crees? Te permite enfocarte. Ver las cosas como son.

Podía ver que Jared estaba cada día menos preocupado, y hoy parecía el mejor hasta ahora desde que había observado al atractivo taciturno en la mesa del rincón que parecía tan triste.

Tomó mi mano mientras caminábamos de vuelta hacia el helicóptero, y sentí una conexión.

Pero también estoy triste porque tendremos que regresar a Las Vegas, sintiendo que esta pequeña aventura llega a su fin. Subimos al helicóptero y permanecemos en silencio mientras despegamos y volamos sobre la tierra árida, regresando a Las Vegas. Ambos estamos callados, sumidos en nuestros propios pensamientos.

Cuando finalmente aterrizamos de vuelta en el helipuerto, me vuelvo hacia Jared y le doy un abrazo. Salimos del helicóptero para dirigirnos a la limusina.

—Gracias por venir conmigo —digo, con la voz llena de emoción—. ¡Este ha sido uno de los mejores días!

De repente, escucho un alboroto a nuestra derecha. Un grupo de periodistas y fotógrafos corren hacia nosotros, gritando. Las cámaras están destellando. Jared toma mi mano y corremos hacia la limusina y saltamos dentro. Estamos rodeados por la horda.

—¿Por qué una estrella de rock de primera se esconde en Las Vegas? —oí gritar a uno.

—¿No se supone que deberías estar en Filadelfia comenzando tu gira? —grita otro.

—¡Confirma o desmiente los rumores sobre Ace!

—Jared, ¿qué está pasando con "Broken Thunder"?

—¿Tu banda está planeando un concierto secreto aquí en Las Vegas?

Estamos en la limusina y aún no podemos avanzar, ya que la multitud está bloqueando el camino.

—Maldición, me encontraron —gruñe Jared en voz baja, sus ojos escaneando la multitud.

Estoy en shock.

—Jared, ¿qué está pasando? —pregunto, con la voz temblorosa.

Intento darle sentido a lo que está ocurriendo. No tenía idea de que Jared fuera famoso, aparentemente una especie de estrella de rock famosa. Siento una punzada de culpa por no haberlo reconocido antes, pero estoy demasiado abrumada por el caos como para pensar en ello por el momento.

Me doy cuenta de que he sido ingenua.

Estoy sentada en la limusina junto a Jared, sintiéndome aturdida y confundida. El conductor comienza a avanzar lentamente, tocando la bocina.

Los flashes de las cámaras y las voces gritando aún resuenan en mis oídos, y no puedo creer lo que acaba de suceder.

Jared está sentado a mi lado, con la mandíbula apretada y los ojos fijos en la ventana. Se ve enojado y frustrado, y no puedo evitar sentir algo de simpatía por él. Sé lo que es que invadan tu privacidad, que cada uno de tus movimientos sea escrutado por el público. Me pasó de una manera menor después del éxito de mi programa de televisión. Pero no así.

Me vuelvo hacia él, con el corazón acelerado mientras trato de encontrar las palabras adecuadas para decir. —Lo siento —digo suavemente—. No tenía idea de que fueras famoso.

Jared se vuelve hacia mí, sus ojos encontrándose con los míos por un breve momento antes de mirar hacia otro lado. —No es tu culpa —dice, con la voz tensa—. Debería habértelo dicho. Quería hacerlo. Hay muchas cosas que debería haberte contado.

Jared se pasa una mano por el pelo y deja escapar un profundo suspiro. —No quería que nadie lo supiera —dice, su voz teñida de arrepentimiento—. Solo quería escapar de todo por un tiempo.

Asiento, sintiendo un nudo formarse en mi garganta. Pensé que nuestra aventura al Gran Cañón y nuestro tiempo juntos estas últimas dos semanas era el comienzo de algo especial, pero ahora no estoy tan segura. Me siento herida porque no confió lo suficiente en mí para decirme la verdad, su secreto. Yo le conté mi secreto, pero él no me contó el suyo. ¿Y por qué toda esta atención? ¿Por qué está tan enojado?

La limusina se detiene frente al Club Zafiro, y puedo ver más paparazzi reunidos fuera de la entrada, esperando vislumbrar a Jared. Está claro que alguien filtró su presencia aquí. Siento una ola de ansiedad invadirme mientras salimos del coche y nos dirigimos al interior. Los fotógrafos capturan varias tomas antes de que entremos.

Mientras caminamos por el club, puedo sentir los ojos de todos sobre nosotros. Sé que todos se están preguntando quién soy yo y por qué estoy con Jared. Por qué hay una tormenta de fuego de paparazzi invadiendo. De repente me siento cohibida y fuera de lugar.

También tengo que guardar el secreto de mi director y la nueva película y por qué estoy aquí. Debo actuar con cuidado o podría arruinarlo todo, incluida mi gran oportunidad.

Jared me conduce a una sala privada en la parte trasera del club, más allá del casino, y puedo sentir la tensión entre nosotros creciendo. Nos sirve una copa a ambos y me entrega un vaso, sin apartar sus ojos de los míos.

—Lo siento, cariño —dice de nuevo, su voz más suave esta vez—. Nunca quise que esto sucediera. No de esta manera.

Respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios. —Está bien —digo, con la voz apenas por encima de un susurro—. Pero ¿por qué no me lo dijiste? ¿Y qué está pasando?

Jared asiente, tomando un trago de su bebida. —Solo necesitaba un descanso de todo esto, ¿sabes? Necesitaba escapar de la fama y la presión y simplemente ser yo mismo por un tiempo. Y sobre todo escapar de una profunda traición. Mi vida se ha puesto patas arriba y estoy en una maldita encrucijada. Solo quería mantener todo a raya un poco más mientras lo resolvía, averiguaba qué hacer, sanar.

Asiento, tratando de entender.

—Necesito contarte lo que está pasando —suspira Jared—. Vamos a mi habitación donde tendremos total privacidad.

Doy un último sorbo a mi bebida antes de dejarla para seguirlo. Una sensación de incertidumbre me invade. No sé qué depara el futuro para Jared y para mí, pero sí sé que necesito escucharlo.

Capítulo quince

Hace treinta minutos

En un momento, tenía una sensación de paz del Gran Cañón y de pasar tiempo con Brandy, superando la traición en mi vida. Al minuto siguiente, todo explotó.

Después de descender del cielo, con las aspas del helicóptero cortando el aire, la calma de mi alma se hizo añicos con el sonido de vítores, obturadores de cámaras y caos.

Miro por la ventana del helicóptero y veo una multitud de personas, algunos fans pero sobre todo paparazzi, todos clamando por verme. Siento que se me forma un nudo en el estómago. Pensé que había encontrado un refugio seguro en Las Vegas, un lugar donde podría escapar del constante escrutinio público y sanar. Pero parece que mi tapadera ha sido descubierta.

Miro a Brandy. Su rostro es una máscara de shock y confusión mientras observa la escena. Puedo ver las preguntas formándose en sus ojos, y sé que le debo una explicación. Pero primero, necesitamos salir de aquí.

Agarro su mano y la llevo hacia la limusina que nos espera, tratando de protegerla del aluvión de flashes. Mientras nos deslizamos en el asiento trasero, puedo sentir el peso de la situación presionándome. Nunca quise que Brandy descubriera mi verdadera identidad de esta manera. ¿Por qué no se lo dije ya? Esto es malo.

Cuando llegamos al Club Zafiro, puedo sentir la tensión en el aire. Más paparazzi están fuera de la entrada, esperando para captar un vistazo y una fotografía de nosotros. Nos abrimos paso, protegidos por el conductor y uno de los aparcacoches del Club Zafiro que se apresura a salir. Tomamos una breve copa en una sala privada del club para orientarnos, y luego nos dirigimos a mi habitación. Necesito contarle mi historia en privado. La historia que ya debería haberle compartido.

La llevo a mi habitación y veo que está aturdida. No sabía quién era yo.

Sirvo dos copas más y la hago sentar. Me paro frente a ella, pasando mis manos por mi cabello, ordenando mis pensamientos.

Le cuento mi historia, cómo construí una vida como estrella de rock, el largo camino hacia el éxito de "Broken Thunder". Le hablo un poco sobre los pequeños clubes, abrir conciertos para bandas más grandes, escribir canciones constantemente y finalmente triunfar con éxito tras éxito, las giras constantes y los contratos lucrativos y patrocinios, y francamente la emoción. Pero también le hablo sobre la presión de estar siempre "encendido", la presión de escribir el próximo gran éxito, y la presión de la fama. Pero amo tocar, actuar y escribir - eso es gran parte de quién he sido y en quién me he convertido.

Luego le cuento sobre mi reciente ruptura con Cassandra, la traición cuando descubrí que ella y Ace, mi compañero de banda y supuesto amigo, habían estado durmiendo juntos durante seis meses. Le hablo de nuestra relación, cómo Cassandra era difícil y tal vez debería haberla terminado hace mucho tiempo pero no lo hice. Cómo la traición me hirió profundamente. Cómo

me dejó sintiéndome destrozado, enojado y vulnerable. Le cuento sobre mi decisión de venir a Las Vegas, de esconderme a plena vista e intentar encontrar algo de normalidad y tratar de superarlo. Y averiguar mi próximo movimiento profesional, ya que la banda se acabó en lo que a mí respecta.

—Vivo en Los Ángeles, Brandy, y he estado escondiéndome aquí. No estoy seguro de por qué no te lo dije antes. Quería hacerlo, pero nunca parecía el momento adecuado. Me gustaba ser un tipo normal y desconocido contigo. No alguien famoso perseguido por paparazzi y aduladores.

Brandy escucha atentamente, sus ojos nunca dejando los míos. Puedo ver el dolor y la confusión en su expresión, pero también hay un destello de comprensión. Creo que lo entiende. Ella sabe un poco lo que es estar en el ojo público, que cada uno de tus movimientos sea escrutado y juzgado.

Tomo la mano de Brandy y la llevo al balcón de mi habitación. Las luces de la ciudad brillan debajo de nosotros y en la distancia, proyectando un resplandor centelleante.

Tomo un respiro profundo y continúo mi historia, contándole sobre mis planes de lanzarme como solista y los temores que vienen con esa decisión. Sobre el lío actual, que el anuncio de la ruptura de la banda es inminente, cómo podrían reaccionar los fans, y definitivamente cómo la prensa estará encima de todo – de hecho, ahora YA están encima de todo. Cómo mi agente quería que me quedara con la banda, pero cómo finalmente está de acuerdo. Cómo mi equipo de prensa ha estado trabajando en cómo anunciar todo, pero esta acción preventiva lo complica todo.

Y entonces le cuento más sobre la tumultuosa relación que tuve con Cassandra.

Brandy sigue escuchando en silencio, su mano ahora descansando sobre la mía para tranquilizarme.

—Cassandra siempre fue una fuerza a tener en cuenta. Tenía esta personalidad ardiente que podía iluminar una habitación, pero también podía reducirlo todo a cenizas. Éramos apasionados, claro, pero esa pasión a menudo se convertía en peleas que me dejaban sintiéndome destrozado y agotado. Llegué a la conclusión de que a ella le gusta el conflicto, lo necesita para motivarse. De hecho, es muy egoísta. Y no es una buena persona en el fondo. Sé y sabía que me estaba utilizando, mi dinero y mi fama, pero no me importaba. Estaba demasiado ocupado construyendo la banda, tratando de escribir el próximo éxito, demasiado cansado para abordarlo. Creo que a veces es más fácil simplemente seguir adelante, incluso con problemas, que enfrentarlos y hacer lo necesario.

Tomo otro trago y oigo a Brandy suspirar.

—Nuestros primeros seis o siete meses juntos fueron emocionantes. Pero luego empezó a mostrarse su verdadera personalidad. En un momento, al principio, pensé que podríamos hacer que funcionara antes de que eventualmente dejara de intentarlo. Para entonces teníamos una imagen en la prensa, la chica fiestera con personalidad y el rockero. Ella constantemente publicaba en las redes sociales, obteniendo atención extra para la banda y para ella. Pero detrás de todo, todo se estaba muriendo entre nosotros. Y entonces me enteré de lo de ella y Ace.

Alguien en quien confiaba implícitamente, había estado acostándose con ella durante seis meses a mis espaldas. Justo frente a mis narices. Fue como una puñalada en el estómago —digo con dolor en mi voz, pero me doy cuenta de que es menos dolor que hace unas semanas.

—Me sentí tan traicionado, no solo por Cassandra, sino también por Ace. Había confiado en él con mi vida en el escenario, y me había pagado traicionándome de la peor manera posible. No podía creer que ambos me hubieran hecho esto, que hubieran sido tan egoístas e irreflexivos. Es decir, si se hubieran enamorado el uno del otro, entonces ella debería haber terminado conmigo, habérmelo dicho, intentado arreglarlo. Él podría haber venido a hablar conmigo. Mierda, simplemente se sintió como lo peor.

—Cuando todo sucedió, traté de perdonarlos por un momento, sabiendo que nuestra relación no iba muy bien. Pero cuando miraba a Cassandra o a Ace, todo lo que sentía era dolor, traición y rabia. Ella estaba feliz de gastar mi dinero en grandes cantidades, incluso durante esos seis meses de su aventura. Sé que me utilizó: mi nombre, mi fama, mi dinero, mi posición. Y cuando miraba a Ace, todo lo que podía ver era la culpa y la vergüenza, pero lo hizo de todos modos y dijeron que ahora eran pareja. Que la tormenta pasaría y la banda podría continuar. Pero son poco realistas sobre esto. Sabía que necesitaba alejarme de ambos y empezar de nuevo.

Tomo otro trago de mi bebida y dejo que el ardor baje por mi garganta.

—La corté: todas las tarjetas de crédito que ella usaba en exceso y las cuentas bancarias, e hice cambiar las cerraduras de mi casa. Ella siempre mantuvo su propio apartamento. Conociendo su amor por el dinero, esto debe estar volviéndola loca.

Miré las luces parpadeantes de Las Vegas y luego a Brandy otra vez. Mi celular suena y veo que Simon está llamando.

—En fin, por eso vine a Las Vegas, para esconderme e intentar encontrar algo de paz y sanar y pensar en mi futuro. Ahora sabes quién soy. De alguna manera se filtró mi ubicación y tal vez alguna información, y todo va a explotar en público. No estoy seguro de lo que va a pasar a continuación. Solo sé que la banda se acabó. La relación con Cassandra terminó hace tiempo. Mi gente está trabajando en la mejor manera de anunciarlo todo, pero debería haberlo manejado antes. Con esta maldita filtración, la situación está ahora en modo crisis. ¡Necesito llamar a Rick después. Mierda!

Respiro hondo y miro a Brandy, y digo más suavemente: —Todo lo que sé es que necesito seguir adelante. Y tú me has ayudado a sanar, amor. En tan poco tiempo, me siento muy cercano a ti y a cómo me has ayudado. Has cambiado mi perspectiva.

Brandy extiende la mano para tocar la mía. Puedo sentir el calor de su mano, y me da la fuerza para seguir adelante. Le cuento cómo las últimas semanas aquí con ella me han hecho sentir vivo de nuevo.

Cuando termino de hablar, hay un largo silencio. Puedo ver las emociones jugando en su rostro, y me preparo para lo peor. ¿Me dará una bofetada? ¿Se irá furiosa? ¿No me perdonará por guardar el secreto? Me siento miserable por habérselo ocultado.

Pero entonces ella se inclina y me besa, sus labios suaves y cálidos contra los míos.

—Duele que no me lo hayas dicho antes, pero lo entiendo —susurra—. Me alegro de que me hayas contado tanto, revelado las partes feas y la verdad.

La rodeo con mis brazos, sintiendo que me invade una sensación de alivio. Por primera vez en mucho tiempo, siento que puedo ser yo mismo. Siento que puedo confiar en alguien. Realmente confiar.

Mientras estamos allí, envueltos en el abrazo del otro, sé que hay mucho por resolver. Habrá una tormenta de mierda que enfrentar en la próxima semana. Pero con Brandy a mi lado como un ancla y una fuerza que me mantiene conectado a tierra, sé que puedo enfrentar cualquier cosa.

Capítulo dieciséis

Veinte minutos antes

Mientras deja que su historia fluya, después de contarme todos los feos detalles de la traición que sufrió, la historia de su vida como estrella de rock y los cambios que necesita de ahora en adelante, continúa. Jared toma mi mano y me guía hasta el sofá.

Se abre conmigo sobre sus planes y deseos de lanzarse como solista y pasar a la siguiente etapa de su vida y carrera. Me cuenta sobre su conversación con su agente, quien piensa que es un movimiento arriesgado pero también ve el potencial de que Jared cree algo verdaderamente único y significativo.

Su móvil suena y es Rick. —Déjame atender esto, cariño. Continuaremos hablando de esto en un minuto.

—Rick, ¿qué demonios? ¿Has visto la emboscada? ¿Cuál es la estrategia del equipo de prensa? —dice enojado.

Lo veo escuchar atentamente pero no está contento.

—¿Ella hizo qué? —Jared parece conmocionado pero no sorprendido. Escuchó mientras Rick le contaba lo último sobre Cassandra, sobre cancelar la gira y otros detalles.

—De acuerdo, llámame mañana por la mañana con el maldito plan de prensa. Tenemos que cortar esto de raíz o darle un giro. ¿Dices que Lizzie volverá mañana? No me falles, Rick —dice y cuelga.

—Brandy, mis sospechas son correctas. Cassandra irrumpió en la oficina de Rick y armó una escena. Probablemente ella es quien descubrió dónde estoy, aunque no está del todo claro. De todos modos, él sabe sobre los paparazzi aquí y el equipo de prensa está trabajando en ello. Llamarán mañana por la mañana con la estrategia y el plan de acción.

Le traigo a Jared una bebida fresca y se la entrego mientras se sienta en el sofá.

—¿Por qué no continúas con tu historia? Quiero escucharlo todo.

Jared toma un trago y luego respira profundamente. Se pasa la mano por el pelo, como suele hacer.

—Está bien. Bueno, he estado sintiéndome estancado durante un tiempo —admite Jared, pasándose una mano por el pelo—. La banda era genial, pero ahora que no puedo ni pensar en volver a tocar con ellos, en realidad siento que la he superado. Me siento liberado. Quiero crear algo que sea verdaderamente mío, algo que refleje quién soy como artista y músico. He estado tocando y componiendo por las mañanas esta semana, parte de ello inspirado por ti, cariño. Tengo tanto dentro de mí.

Me siento más atraída hacia él con cada palabra. Puedo ver la pasión en sus ojos y la

determinación de hacer que esto funcione y vivir su vida.

—Pero no va a ser fácil —continúa—. Habrá desafíos, obstáculos que superar. Voy a tener que probarme a mí mismo de nuevo, como lo hice hace años, y tengo que estar preparado para eso.

Hace una pausa, mirando sus manos. —Y luego está Cassandra. Rick me dijo que ha estado tratando de averiguar dónde estoy. No puedo quitarme la sensación de que ella está detrás de esta filtración de alguna manera. Por un lado, le dijo que me quiere de vuelta y por otro que va a destruirme. Es un desastre y, francamente, peligrosa. Podría hacer cualquier cosa.

Extiendo la mano y tomo la suya, dándole un apretón tranquilizador.

—Jared, estoy aquí para ayudarte, pase lo que pase. No estoy segura de exactamente qué puedo hacer, pero te apoyo.

—Gracias, amor —dice suavemente.

—¿Puedo escuchar algo de la música de "Broken Thunder", algunas de tus canciones favoritas? —pregunto tímidamente.

El rostro de Jared se ilumina.

—Por supuesto, amor.

Reproduce dos de sus mayores éxitos. Uno es una verdadera canción de rock, y el otro una balada. La voz de Jared es clara, rasposa, sexy y auténtica. Me encanta.

—Asombroso, Jared. Me encanta la música. He escuchado principalmente country, pero la buena música es buena música. Y tu voz es fantástica.

Nos sentamos en silencio por un momento mientras termina la segunda canción, perdidos en nuestros propios pensamientos. Pero puedo sentir la conexión, el vínculo que se ha ido formando mientras compartimos nuestras esperanzas y miedos el uno con el otro.

La energía inmediata entre nosotros se vuelve palpable. Sentados juntos en el sofá, con nuestras piernas tocándose, puedo sentir el calor que irradia de él. Lo miro y, sin decir palabra, se inclina y me besa.

Es un beso lento y tierno que envía chispas por todo mi cuerpo. Lo rodeo con mis brazos, acercándolo más, y él profundiza el beso. Estamos perdidos el uno en el otro, nuestros cuerpos presionados juntos, y siento que nunca quiero dejarlo ir.

Las manos de Jared se mueven a mi cintura, acercándome aún más a él. El movimiento me provoca un escalofrío por la espalda. Sus labios se mueven a mi cuello, dándome besos que me hacen jadear.

Paso mis dedos por su cabello, acercándolo más a mí. Puedo sentir su corazón latiendo al unísono con el mío, y es como si estuviéramos en nuestro propio mundo.

Me levanta, y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura. Me lleva a la cama, dejándome suavemente. Se cierne sobre mí, sus ojos oscuros llenos de deseo.

Alzo las manos y desabotono su camisa, revelando su pecho tonificado y recio. Paso mis manos por su piel, sintiendo los músculos ondular bajo mis dedos. Él gime, inclinándose para besarme de nuevo.

Sus manos se mueven al borde de mi top, levantándolo lentamente sobre mi cabeza. Luego desabrocha mis jeans blancos y los baja lentamente hasta quitármelos por completo. Me quedo en sujetador y bragas, sintiéndome increíblemente excitada en el momento. Hemos pasado por el shock de los paparazzi persiguiéndonos, la verdad revelada, una montaña rusa emocional. Y ahora, la liberación sexual y el deseo parecen correctos.

Se inclina y esta vez me lame lentamente, dejando que su lengua húmeda recorra mi cuerpo mientras sus manos exploran mi cuerpo. Ya estoy mojada.

—Jared, tómame. Rápido. Ahora.

Separa ligeramente mis piernas, insertando varios dedos y siente lo mojada que estoy. Juguetea con mi clítoris con sus dedos y su aliento caliente, y luego mueve su cuerpo para que su polla dura como una roca pueda tomarme. Rápido y completamente.

Me pierdo en el momento y puedo decir que él está sintiendo lo mismo. Su polla dura entra y sale mientras envuelvo mis piernas a su alrededor, atrayéndolo completamente. Sentir su aliento sobre mí mientras gime me excita aún más.

Gimo, mis manos agarrando las sábanas debajo de mí. Me está follando rápido y duro, exactamente lo que necesitamos en este momento, y se siente deliciosamente caliente. Sabe cómo usar su cuerpo y excitarme. Nos movemos juntos y grito mientras me hace llegar una y otra vez.

Cambia de posición y coloca una almohada debajo de mí. Una nueva sensación con este nuevo ángulo ocurre mientras bombea dentro de mí una y otra vez mientras mi clítoris aún está en llamas, y él grita cuando se corre, su mirada fija en la mía, su gruesa polla temblando. Su propio orgasmo envía más oleadas de placer a través de mí.

Es como si hubiéramos estado haciendo esto desde siempre, como si hubiéramos sido hechos el uno para el otro.

Nuestros cuerpos tiemblan de placer nuevamente en el resplandor posterior. Nos quedamos allí por un momento, nuestros cuerpos entrelazados, recuperando el aliento. Puedo sentir su latido, coincidiendo con el mío. Es como si fuéramos una sola persona, conectados de una manera indescriptible.

Ambos caemos en un sueño profundo después de todas las emociones del día. Él me abraza cerca.

Capítulo diecisiete

M e despierto en la cama de Jared, con su brazo rodeándome. Es una sensación que disfruto plenamente.

Decidimos pedir el desayuno en la habitación para mantener un perfil bajo. Necesitamos estar juntos ahora mismo. Queremos evitar ver a la gente, y Jared hablará con Rick esta mañana sobre la situación con la prensa y la estrategia a seguir. Ahora es más urgente debido a la filtración que reveló la ubicación de Jared.

Oigo mi teléfono vibrar en la mesita de noche. Adormilada, lo alcanzo, entrecerrando los ojos al ver una notificación de un sitio de chismes. Mi corazón se hunde cuando hago clic en el enlace y veo una foto de Jared y yo, en un momento coqueto en el Club Zafiro. Siento que el suelo se mueve bajo mis pies mientras leo el artículo. Están intentando dar la vuelta a la historia, diciendo que soy una rompehogares, que estoy separando a Jared y Cassandra con una aventura. Lo cual no es cierto.

Hay otra historia con un tono similar, esta con una foto mía bailando en bikini blanco, y fotos en el helipuerto y entrando al Club Zafiro. Empiezo a revisar las redes sociales. ¡Mierda! Las fotos están en la mayoría de las redes sociales. Hay rumores sobre "Broken Thunder", con una fuente anónima diciendo que las próximas fechas de la gira están canceladas. Pero sobre todo hay fotos de Jared "el infiel" y yo, la fuente de su aventura. Esto es malo. ¿Qué pensarán mi padre y mi hermano? ¿Qué pensará mi director? ¿Se ha estropeado algo para la próxima película y mi gran oportunidad? Y Jared... las historias lo hacen quedar mal, como si estuviera engañando a Cassandra cuando está lejos de ser verdad, de hecho, es todo lo contrario. Todo el plan de anuncio de su equipo de prensa ha sido adelantado y tergiversado. ¡Mierda!

—Jared, tienes que ver esto. Es horrible —digo finalmente, despertándolo.

Se sienta, mira algunos de los artículos en mi teléfono y gruñe:

—¡Maldita sea! ¿Qué coño?

Agarra su teléfono y revisa más, luego le manda un mensaje a Rick.

Un periódico que llega con el desayuno trae más de lo mismo. Veo los titulares en el periódico y mi corazón se hunde aún más. Me siento enferma.

Hay fotos de nosotros juntos, yo sirviéndole bebidas, su mano sobre la mía dentro del Club Zafiro y otra de mí bailando. El periódico no me nombra, pero las redes sociales me llaman Brandy. Algunos fans de mi sitcom me reconocen y así mi nombre completo se libera en el mundo de internet.

Otra publicación se hizo eco de esto, escribiendo cómo la estrella de televisión ha caído en desgracia y está trabajando como camarera y bailarina exótica para llegar a fin de mes. ¡No me conocen! ¿Cómo pueden estas personas publicar mentiras como si fueran verdad?

—Jared, mira, ¡esa foto fue tomada dentro del Club Zafiro! ¿Cómo pudo haber pasado?

¿Quién tomó la foto dentro del Zafiro? La historia que este chismoso ha inventado es falsa, y todos la están difundiendo. Me pintan como una especie de prostituta caída en desgracia que le robó Jared a la "pobre" Cassandra que sufre.

—¡Están mintiendo descaradamente, Jared!

Siento ganas de llorar.

—Apesta a Cassandra, por supuesto.

Las redes sociales no están mejor. Las publicaciones sobre la cancelación de la gira están vinculadas a mí. Algunos me están llamando Yoko.

—Mi director va a estar furioso. ¿Qué vamos a hacer?

—Ya le mandé un mensaje a Rick. Llamaré a Rick y al equipo de prensa ahora —dice Jared, pero su móvil suena cuando lo coge.

El identificador de llamadas muestra que es Simon. Simon Sinclair, dueño del Zafiro.

—Simon —dice.

—Jared, voy a llegar al fondo de esto. Mi club es exclusivo y nuestros formularios de membresía son explícitos sobre proteger la privacidad, o ser legalmente responsables. Tengo a mi gente revisando la información de entrada para encontrar a quien hizo esto. Estoy furioso —grita—, y lo arreglaré. Por ti y por Brandy. Me pondré en contacto pronto.

—Gracias Simon.

—Lo que sea que pueda hacer, dímelo. Cuido de los míos —dice, mientras cuelga.

—Simon está trabajando en la filtración. Nos va a ayudar —dice Jared.

Me siento al borde de las lágrimas. Quiero llamar a mi director pero aún no puedo pensar con claridad, y Jared cree que debería esperar hasta que su gente de prensa explique la estrategia correcta.

Jared toma mi mano.

—Arreglaré esto. Por favor, no te preocupes. ¿Por qué no vas a ducharte, amor? Me pondré al teléfono con Rick y resolveremos esto.

Y en ese momento, sé que hará todo lo posible. Sé que es alguien en quien puedo confiar, pase lo que pase. Que de alguna manera lo arreglará. Pero me siento miserable y nerviosa porque esta historia son todas mentiras. ¿Y si pierdo mi oportunidad en la película? ¿Y si este chismoso descubre que me estoy entrenando para una película que se supone que es secreta? ¿Y qué hay de Jared y su reputación? ¿Qué podrían hacer después?

Capítulo dieciocho

Después de dejar Los Ángeles hace dos semanas, cambié de teléfono y número. No quería que Cassandra ni nadie más me llamara o me rastreara. Rick, Simon y cualquiera cercano a mí que necesitara mi nuevo número lo tenía. Pero ahora sabía que tenía que hacer una llamada, una llamada que no quiero hacer... a la maldita Cassandra. Rick organizó una llamada estratégica en una hora, pero tenía que intentar que ella retrocediera. Y obtener confirmación de que ella está detrás de esta filtración. Tiene sus huellas por todas partes, pero quiero estar seguro.

Marco su número. Contesta inmediatamente.

—Jared, me alegro tanto de que te hayas puesto en contacto. Pensé que podrías llamar —dice con astucia.

—Cassandra, ¿por qué hiciste esto?

—¿Hacer qué, cariño?

—No juegues conmigo, sabes exactamente a qué me refiero.

—Bueno, tenía que llamar tu atención de alguna manera. No podía encontrarte ni contactarte. No sabía dónde estabas. Jared, ¿y si cometí un error y quisiera que volvieras conmigo? Todos cometen errores en sus vidas, ¿no? Piensa en todo lo que hemos compartido. ¿Podrás perdonarme alguna vez?

—Eres jodidamente increíble. Lo nuestro se acabó mucho antes de que rompiéramos. Debería haber pasado hace un año. ¿Qué piensa Ace de que vuelvas arrastrándote hacia mí?

—¡Bastardo! —grita.

—Sí, esa es la Cassie que conozco. ¿Por qué habría de aceptarte de vuelta? Puedo ver a través de ti. Quieres acceso a mi dinero, tarjetas de crédito, casa, fama y todo lo demás que viene con ello. Solo eso. Me usaste durante bastante tiempo. Se acabó, y necesitas meterte eso en la cabeza.

—¡Pero nadie me deja! ¡Nadie me trata así!

—Cassie, piensa con claridad. ¿Quién trató a quién como basura? Fuiste tú. Me engañaste. Me engañaste con mi propio maldito mejor amigo. Me usaste, gastaste en exceso cada mes con extravagancias. Sí, te lo permití. Usaste mi nombre en todas partes. Cassandra, yo debería ser quien dijera "nadie me trata así". ¡Despierta! Mírate a ti misma.

La línea quedó en silencio mientras Cassandra respiraba pesadamente. Estaba pensando y explotó de nuevo.

—Bueno, tengo contactos en la prensa. Esta mañana fue solo el primer bocado. Voy a hacer de tu vida un infierno. Y de tu pequeña novia también. Apenas estamos empezando a investigar sus antecedentes. No iba a hacerlo si volvías conmigo, pero ahora, olvídalo. Ella también es un blanco legítimo. Tal vez me presente en Las Vegas. "La pobre Cassandra intenta recuperar a su

hombre". Puedo ver los titulares.

—Reconsidera eso, Cassandra. Enfoca tu odio en mí. Deja a la chica fuera de esto. Ella es inocente, solo está trabajando aquí.

—Oh, ¿toqué un punto sensible, verdad?

—Tal vez me presente en Las Vegas, Jared. Haré un escándalo, reuniré a la prensa. "La pobre Cassandra, rogando a su estrella de rock por otra oportunidad, perdonándolo. ¿La perdonará él?" Los medios se comerían esa mierda mientras me enfrento a tu patética noviecita camarera. No importa si es verdad o no. La gente cree cualquier cosa en la prensa. Y si estás pensando en romper "Broken Thunder", bueno, toda la culpa caerá sobre ella —se ríe de la manera más desagradable.

—¡Ni siquiera lo pienses! —digo enojado—. Tú eres la maldita infiel. ¿Seis meses con Ace? ¿A mis espaldas? ¿Cómo pudiste? La gente lo descubrirá. ¡Aléjate y sal de mi vida! Estás enferma.

—Está bien, Jared. ¿Qué tal esto? Me das 100.000 dólares, transferidos directamente a mi cuenta bancaria, una tarjeta de crédito ilimitada, pagas mi alquiler por un año y reestableces todas mis membresías de clubes, o de lo contrario continuaré con mi campaña. Contra ti y tu pequeña amiga. Puedo hacerlo feo, realmente feo.

—¿Ahora estás tratando de chantajearme? Esta llamada se acabó. —Y cuelgo.

¡Mierda!

Detuve la grabación. Rick había sugerido que grabara la llamada, ya que podría ayudar en el futuro si necesitamos jugar sucio o ponerla en evidencia. Veo que mi mano está temblando y estoy alterado, no tanto por mí sino por Brandy. Tengo que encontrar una manera de protegerla. Creo que Cassandra se incriminó a sí misma en la llamada, pero no me entusiasma tener que usar la grabación.

Me preparo para la llamada con Rick y el equipo de agentes de prensa. Al menos sé con seguridad que fue Cassandra quien estaba detrás de todo y lo que quiere.

Capítulo diecinueve

—Brillante, querida. Sabía que podía contar contigo, Jez —dice Cassandra por teléfono mientras continúa desplazándose por las publicaciones e historias deliciosamente horribles—. Jared va a sufrir y esa zorra también.

Suelta una risa horrible y sigue desplazándose.

—Esto está cobrando vida propia. ¿Quién es esa fulana, de todos modos? —continúa Cassandra.

Jezebel suspira.

—Estoy investigando eso. Por ahora, querías un infierno alrededor de Jared y te lo he dado. Nuestras visitas están por las nubes. Conseguir nuevas fotos va a ser difícil hasta que decida salir del Club Zafiro. Han cerrado filas allí por ahora y no puedo arriesgarme a ser descubierta si vuelvo. Y solo puedo adivinar que su gente de prensa tomará algún tipo de acción hoy.

—No importa. Disparamos la primera bala, y es mejor de lo que podría haber deseado. Pagará, el bastardo. Cómo se atreve a cortarme y dejarme. Quiero hacerlo sufrir.

La llamada en espera de Jezebel se activa y ve un nombre que la hace estremecer.

—Cassandra, tengo que atender esta llamada. Hablamos luego.

—Señor Sinclair, ¿a qué debo el honor? —dice Jezebel al contestar la llamada de Simon.

—Déjate de tonterías, Jezebel. Mi gente descubrió que entraste al Zafiro con la membresía de tu abuelo. Hablé con él en Mónaco. Viejo amigo. Está furioso. Más que furioso. Interesante que estés distanciada de la poderosa familia Paulson. Qué historia tan interesante sería esa para la prensa. Junto con la revelación de tu seudónimo para tu pequeño imperio de revistas de chismes.

Jezebel se queda sin palabras. Nadie conoce su asociación ni su nombre. Comerciar con rumores es como gana su dinero desde que fue desconectada de la familia y de su vasto imperio y dinero. Lo hace todo bajo un nombre secreto, y ha guardado esto durante algunos años, construyendo una reputación como la mejor "conseguidora de historias" y "chismosa" en California. Y le pagan bien por ello. Solo unos pocos ejecutivos de alto nivel y su editor conocen la verdad, y la guardan como una bóveda de banco.

—Yo... yo... —balbucea.

—Ahórratelo, cariño. O retractas la información y publicas la historia real, o revelo todo sobre ti y tu sórdida vidita. Oh sí, mi investigador privado ha desenterrado muchas pequeñas historias que estoy seguro que NUNCA querrías que nadie supiera, maldita querida —escupe Simon.

—¿Qué quiere decir con la historia real? —tartamudea Jezebel con miedo.

—Que la zorra de Cassandra ha estado follando con Ace durante los últimos seis meses. Que Cassandra ha estado usando a Jared y tomando su dinero y traicionándolo. Que él lo descubrió y

la cortó y rompió con ella. Que estaba devastado. Que Brandy no los separó. Pon tus malditos hechos e historia en orden. O sabías que estabas mintiendo cuando publicaste la información, usando falsos pretextos para entrar al Zafiro y rompiendo todo tipo de reglas de privacidad por las que podemos perseguirte monetariamente, o fuiste manipulada por Cassandra. No me importa cuál sea. Pero estoy listo para usar toda la fuerza de mi poder para hundirte si no actúas antes del final del día de mañana. No, que sea dentro de las próximas veinticuatro malditas horas.

Mierda, piensa Jezebel, mirando su reloj e intentando calmar los latidos de su corazón.

—Tic tac, Jezebel, veinticuatro horas o habrá un infierno que pagar —amenaza Simon y cuelga.

Capítulo veinte

Estoy molesta y confundida. No sé qué hacer. Dejé la suite de Jared para que pudiera llamar a Cassandra. Va a hablar con Rick y el equipo de prensa y me dijo que puedo volver a su suite cuando quiera. Me sugirió que tome una ducha, trabaje en mis líneas o incluso duerma un poco, ya que no dormimos mucho anoche. Que intente ganar fuerzas contra la tormenta que Cassandra está desatando.

Camino de un lado a otro en mi habitación. Me siento en conflicto. Ahora mismo, todos piensan que separé a un rockero de su novia, que soy una zorra insensible que roba hombres mientras trabaja como camarera y bailarina. ¡Maldición!

Decido llamar a Max. Es confiable y ha sido un buen amigo desde que llegué. Es uno de los pocos que me conoce, sabe por qué estoy aquí y toda la historia. Sé que puedo confiar en él. Contesta al primer timbrazo.

—Hola, Brandy —dice, con la voz llena de preocupación.

—¿Has visto las noticias, las redes sociales? —pregunto, con la voz temblorosa.

—Sí, lo he visto. Está por todas partes. ¿Estás bien?

—No lo sé. Estoy... muy confundida. Están tratando de hacerme quedar como la mala de la película, pero eso no es lo que pasó. Jared la dejó y por eso está aquí, aunque estoy segura de que ya lo sabías. Lo nuestro simplemente sucedió. Nos hemos estado acercando mucho, pero yo no los separé. Parezco una arpía en la prensa. Jared está trabajando en ello, y Simon también lo llamó antes.

—Lo sé, Brandy. Simon ya habló conmigo. Yo estaba libre anoche cuando quien sea que tomó esas fotos estuvo aquí. Pero Simon tiene a todos revisando la lista de invitados de ayer, y encontrará al culpable. No me gustaría estar en la lista negra de Simon, hará todo lo posible por ayudar.

Me quedé en silencio, asimilándolo. Antes de que pudiera decir algo, Max continuó:

—Tienes que tener cuidado. Simon dice que está seguro de que Cassandra está involucrada de alguna manera. Es una mujer celosa y rencorosa. He tratado con ella antes, aquí en el club, y conozco su reputación. Puede ser muy desagradable.

Suspiro, sintiéndome abrumada.

—Me temía eso. Jared también me lo dijo con otras palabras.

—Iba a llamarte. Por supuesto, te damos la noche libre, y todo el tiempo que necesites. Veremos cómo se desarrolla esto día a día, ¿de acuerdo? Estoy seguro de que Jared, su equipo y Simon encontrarán la manera de arreglar esto.

—Bueno, no soy una cobarde. No quiero que esto interfiera con mi preparación para la película,

Max. Pero tal vez me tome la noche libre, ¿no?

—Buena chica.

—Escucha, sé que Jared e incluso Simon harán todo lo posible para intentar darle la vuelta a esto, pero mi temor es... ¿hará ella más daño? Temo que pueda descubrir lo de la película y filtrar algo, arruinando mis oportunidades, mi gran oportunidad, mi relación con el director. Max, esto significa mucho para mí, esta oportunidad.

—Lo entiendo. ¿Ya has llamado a Stephen? ¿O él te ha llamado?

—No, quería tener una idea más clara de lo que está pasando, de cuál es nuestro plan, ¿sabes? He estado un poco alterada, todo explotó esta mañana.

—En mi opinión, necesitas llamarlo de inmediato. Cuéntale la verdad sobre lo que pasó entre ustedes y lo que se está difundiendo. No lo dejes a oscuras.

Asiento, aunque él no puede verme.

—Tienes razón. Hablaré con él.

Cuelgo el teléfono y respiro profundamente.

Me siento temblorosa, pero tomo otra respiración profunda para calmarme y marco el número de mi director en Los Ángeles.

—Hola, Brandy. ¿Qué pasa? ¿Recibiste las nuevas líneas?

—Sí, las recibí, gracias. Bueno, necesito hablarte de algo.

—Claro. ¿Qué está pasando?

—¿Has visto las noticias?

—Sí, las he visto. Están por todas partes. ¿Estás bien?

—Estoy bien. Solo... necesito contarte la verdadera historia. No sabía quién era Jared cuando lo conocí. No tenía idea de que fuera una estrella de rock famosa. Y se ha estado escondiendo en el Club Zafiro porque su novia Cassandra y su amigo de la banda lo traicionaron, teniendo una aventura durante seis meses. Esa relación se acabó. Yo no tuve nada que ver con su ruptura. La prensa está tergiversando todo.

Hay una pausa al otro lado de la línea. —Ya veo. Bueno, gracias por ser honesta conmigo. Lo aprecio. Mira, Cassandra tiene una reputación en Los Ángeles. No una buena. No me sorprende. La he visto en algunas fiestas por la ciudad y siempre me he mantenido alejado.

—Lo siento si esto causa algún problema para la película.

—No te preocupes por eso. Dudo que alguien se entere de la película, manejo un barco muy

cerrado. Ya lo resolveremos. En cuanto a ti... Bueno, Brandy, ya sabes lo que dicen: toda publicidad es buena publicidad. Es posible que la gente esté más al tanto de ti cuando salga la película debido a esta historia. Brandy, las historias van y vienen como forraje. La verdad siempre tiene una manera de salir a la luz. No te preocupes demasiado. Haré que mi agente de prensa te llame esta tarde y vea qué puede hacer desde su lado para ayudarte.

Siento que una oleada de alivio me invade. —Muchas gracias, Stephen. De verdad lo aprecio.

—No hay problema. Solo mantenme informado, ¿de acuerdo? Me dice Simon que eres un éxito en el escenario —se ríe—. ¿Te estás sintiendo cómoda con el papel, con la idea de todo esto?

—Así es. Todos aquí han sido muy serviciales. Quiero hablarte después sobre algunas de las chicas, para darles crédito al final de la película por sus consultas. Estar en el Club Zafiro... es lo que necesitaba. Estaré lista.

—Okay, excelentes noticias. Oye, puede que necesite algunas extras, bailarinas exóticas para algunas escenas. No podemos decir nada aún, pero podrían ser buenas referencias. ¿Ayudarlas a compensar con algunas escenas y un buen cheque? Tenlo en mente. Nos pondríamos en contacto el próximo mes, todavía estamos en "modo súper secreto" por ahora.

Estoy encantada con su sugerencia. Me encantaría devolver el favor a las chicas que me han ayudado tan desinteresadamente.

—Brandy, esta película será un éxito, estoy seguro de ello. Escucha, me pondré en contacto pronto —dice y luego cuelga.

Cuelgo el teléfono y dejo escapar un profundo suspiro. Me dejo caer en la cama, sintiendo cómo la tensión abandona mis hombros y mi cuerpo. Me siento mejor ahora que le he contado lo que está pasando y la verdad detrás de la historia. La historia real.

Pero sé que la batalla apenas comienza. Cassandra no va a dejar pasar esto fácilmente.

Mientras me dirijo de vuelta a la suite de Jared para ponerme al día, no puedo evitar sentirme dividida. Me estoy enamorando de Jared, pero no sé si puedo manejar el drama que conlleva estar con una estrella de rock famosa. Necesito pensar en mi carrera también.

Jared me deja entrar a su suite.

—Hola, amor. ¿Cómo estás? —Me toma en sus brazos y me abraza fuerte. Es una sensación que anhelo.

—Estoy mejor. Hablé con el director y todo está bien con él. Fue un alivio. Pero estoy preocupada. Sobre Cassandra y qué daño podría venir después. ¿Cómo fue la llamada con Rick y la gente de prensa?

—Tenemos todo un equipo y una estrategia comenzando rápidamente. Son profesionales. Pero escucha, amor, quiero que te relajes y no te preocupes por eso ahora mismo. Has pasado por suficiente. Cuanto más nos sentemos aquí mirando las noticias y las redes sociales, más nos

sumergimos en la negatividad. El equipo va a trabajar en contrarrestar las noticias y oficialmente lanzaremos entrevistas e historias mañana. Hice una entrevista antes con un sitio importante, uno de autoridad incuestionable y millones de seguidores. Les conté la verdad detrás de esta historia falsa. Así que Brandy, dejemos que hagan su trabajo y apaguemos nuestros teléfonos por ahora, ¿de acuerdo?

Como Max me dio la noche libre, decidimos pasarla en su suite. Pedimos servicio a la habitación y vemos una película, acurrucados en el sofá. Es nuestra propia pequeña burbuja, entrelazados el uno con el otro. Es perfecto, a pesar de la tormenta que ruge allá fuera.

Pero a medida que avanza la noche, no puedo sacudirme la sensación de que algo malo va a suceder. No sé qué es, pero puedo sentirlo.

Capítulo veintiuno

Fue bueno estar en una burbuja anoche, sin mirar el molino de rumores ni ningún sitio social. Tengo que admitir que una noche tranquila con Brandy se sintió muy bien. Ella se ha metido bajo mi piel, alguien que no solo me mantiene con los pies en la tierra, sino que también me emociona. También me siento protector con ella.

Me incorporo. Otro día, y esta mañana vuelvo a ponerme en contacto con Rick, mientras echo un vistazo a Brandy, que duerme tranquilamente en la cama.

Respiro hondo y enciendo mi teléfono. Mejor tener una idea de lo que está pasando ahora y enfrentar esta mierda.

Me quedo impactado cuando empiezo a leer.

—Vaya, esto es interesante —digo mientras me siento completamente erguido—. ¡Brandy, mira esto! —Extiendo la mano y la toco, despertándola. Ella se sienta, luciendo adorablemente adormilada.

—Lee esto. La revista de rumores-sitio web-programa de televisión que inició todo esto ha publicado una retractación y una disculpa. También vincularon la disculpa a la entrevista que di sobre lo que realmente sucedió. ¡Mira!

Brandy lee la retractación que aclara la historia y hace clic en la entrevista que Jared dio y que se publicó esta mañana.

Llamo a Rick y pongo la llamada en altavoz para que Brandy pueda escuchar.

—¿Cómo conseguiste la retractación? Y tan jodidamente rápido. Fue malditamente perfecto, Rick.

—Jared, nosotros no lo hicimos. Agradéceselo a Simon. No sé cómo lo hizo, pero él es el hombre. Es bueno que tengas amigos tan poderosos, Jared. Escucha, estamos usando la retractación para llevar a cabo nuestra estrategia discutida ayer, haciendo todos nuestros anuncios, aclarando las cosas, anunciando el fin de "Broken Thunder". Tengo que irme, Jared, mi teléfono no para de sonar para entrevistas y verificaciones de hechos.

Me siento en shock. Después de todas las mentiras y el drama, las amenazas hacia Brandy, el cielo cayéndose, las cosas están dando un giro. Esto es genial, el comienzo de enderezar las cosas, comenzar un nuevo camino. Mi objetivo es proteger a Brandy, asegurarme de que la verdad esté ahí, la verdad de que ella no nos separó y es inocente en todo esto. Y usar este tiempo para hablar sobre "Broken Thunder" y su desaparición.

Ya hay sitios apareciendo con nuestros grandes éxitos, fans encendiendo velas en videos, clips de premios pasados y conciertos siendo compartidos.

Brandy leyó muchas de las historias y escuchó mi entrevista con emoción.

—Jared, esto es mejor de lo que podría esperar, ¡y está sucediendo tan rápido! Tu entrevista es brillante. ¡Se están retractando!

Pero justo cuando empezamos a sentirnos aliviados y esperanzados, surge más drama. ¡Mierda!

Max nos envía un mensaje de texto a Jared y luego a mí.

—Cassandra está afuera en la calle, frente al Club Zafiro. No la dejaremos entrar y la han empujado de vuelta a la calle. Ha reunido a algunos paparazzi y gente a su alrededor y está armando un escándalo. Invitó a la estación de noticias local. Está exigiendo ver a Jared. Repite una y otra vez que exige verte. Pero... enciendan las noticias, canal 9. ¡Ahora! Las cosas están sucediendo rápido.

Encendemos la televisión y vemos que la mayoría de los paparazzi que rodean a Cassandra están leyendo sus teléfonos, leyendo y escuchando la entrevista de Jared y la retractación de la revista de rumores que acaba de salir. Algunos de ellos empiezan a irse, y algunos se vuelven contra Cassandra.

—¿Tuviste una aventura de seis meses con el miembro de la banda Ace, Cassandra? ¿Es por esto que Jared te dejó? —grita uno. Las cámaras se vuelven hacia ella, y Cassandra parece congelarse por un momento, saliendo a la luz la verdad.

—¿Plantaste la mentira en la prensa como venganza? —grita otro.

—¿Qué hay de la chica inocente a la que intentaste culpar?

—¿Dónde está Ace? ¿Están juntos? ¿Es tu aventura la razón por la que "Broken Thunder" se acabó?

De repente, se abalanza sobre la periodista que hizo la última pregunta, clavándole las uñas en la piel. Las cámaras capturan el drama y seguramente se mostrará en todo el país. Probablemente se haya convertido en un maldito meme.

—¡Nadie me deja! ¡¿No saben quién soy?! —grita, luciendo como loca—. ¡Quería arruinar su carrera y su reputación! ¡Nadie me hace esto!

No responderá ninguna de las preguntas que le gritan, y de repente se desploma, dándose cuenta de que ha perdido el juego.

Pronto llega la policía, después de que Simon hiciera una llamada. Por lo menos, está alterando el orden público, atacando a una periodista e intentando invadir una propiedad privada, explican mientras se la llevan.

Lleva un vestido rojo ajustado y su cabello está peinado en ondas que ahora están desordenadas. Se ve derrotada y desaliñada. Su comportamiento ha cambiado tan drástica y dramáticamente como su personalidad.

—Ahí mismo. Conozco esa mirada, cariño. Cassandra sabe que ha perdido, que lo nuestro se

acabó, que esto se acabó. Esta es la mirada que dice que va a rendirse. Solo la he visto dos veces antes, pero estoy absolutamente seguro de ello.

Una periodista está diciendo: —La mujer está más allá de la razón, consumida por la rabia y los celos. Hemos sabido que las historias que aparecieron ayer fueron completamente fabricadas. La estrella de rock Jared Maddox es inocente, al igual que la mujer llamada Brandy, arrastrada al complot de venganza. Sintonicen las noticias de las 6 para saber más.

Apago la televisión. La habitación queda en silencio mientras ambos procesamos esto.

Finalmente, digo: —Lo siento mucho, Brandy. Nunca quise que nada de esto sucediera —mi voz llena de arrepentimiento.

Ella asiente.

—Jared, me voy la semana que viene para empezar a filmar. Necesito continuar con la preparación, memorizar nuevas líneas, trabajar en el baile. Tal vez debería dar un paso atrás. Dejar que pase todo esto, esta montaña rusa emocional que acabamos de atravesar. Necesito concentrarme en mi carrera, y tú necesitas concentrarte en tus próximos pasos, tu carrera musical en solitario. ¿Quizás recentrarnos un poco?

Puede que tenga razón, pero me siento horrible. He llegado a necesitarla, a quererla. Pero quiero lo mejor.

—Brandy, respetaré tu decisión. Pero cariño, soy tuyo. Vuelve cuando sientas que puedes. Te estaré esperando.

Siento que una sensación de tristeza me invade. La veo conteniendo las lágrimas.

—Cuídate, Jared.

Él asiente, con los ojos llenos de tristeza.

—Tú también, Brandy.

Capítulo veintidós

¿Qué acabo de hacer? ¿Fue una mala decisión? Sé que en mi corazón anhelo a Jared. Lo deseo y me siento tan cercana después de estas tres intensas semanas. Siento que lo conozco.

Pero ¿puedo manejar el drama que viene con un famoso rockero? ¿Alguien que estuvo con alguien como Cassandra? ¿Volverá a aparecer o realmente se ha dado por vencida? ¿Quién más podría surgir de su pasado?

¿He estado viviendo un cuento de hadas en la burbuja del Club Zafiro, donde Jared y yo pudimos conocernos, donde estoy emocionada de estar de incógnito preparándome para mi primera gran oportunidad en el cine y una nueva carrera? ¿Esta intensa situación con Jared estaba destinada a suceder solo aquí, pero no a ir más allá?

Me recuesto en la cama, mirando al techo. ¿Podría ser esta una mala decisión? ¿Quizás la correcta, pero difícil? Mierda, no lo sé. Lo que sí sé es que me importa Jared, y sé que yo le importo a él. ¿Es suficiente?

Está bien, Brandy, me digo a mí misma. Dame un poco de tiempo después de todo el drama emocional de los últimos dos días, las revelaciones, los secretos, los paparazzi, la fealdad de Cassandra, el odio inicial y las mentiras en las redes sociales. Deja que pase, deja que la verdad se asiente "allá afuera", déjame volver a centrarme en mi papel en la película y luego reconsiderar la cuestión de Jared.

Llamo a Max.

—Hola, vaquera, las cosas están mejorando, ¿no? —dice al contestar.

—Es increíble lo rápido que está dando la vuelta. Oigo que tenemos que agradecer a Simon por gran parte de esto.

—Es un hombre poderoso al que siempre quieres tener de tu lado. Y está del tuyo —dice Max.

—Entonces, ¿puedo bailar y trabajar esta noche? ¿Todo bien?

—Por supuesto. Nos vemos a las 6 p.m. Tu baile será a las 9, y las chicas dijeron que puedes unirte a ellas para el baile grupal que hacen a las 10, si te sientes con ánimos.

¡Estoy encantada de que quieran que me una a ellas! —¡Oh, Max, eso sería genial! Estoy tan emocionada. Vale, nos vemos a las 6.

Me vuelvo hacia las nuevas líneas que Stephen me envió y me acomodo.

Capítulo veintitrés

T omo mi guitarra. Sé que he pasado por una mala racha. Cuando llegué al Club Zafiro por invitación de Simon, estaba enojado, herido y furioso por el final de "Broken Thunder". Furioso porque Ace y Cassandra hicieran lo que hicieron. Pero me doy cuenta de que esa ira ahora se ha reducido a poco más que un recuerdo, uno malo, por supuesto, pero ya no tiene el control de mi alma.

Y eso es gracias a Brandy.

Sí, estoy jodidamente molesto porque quiere dar un paso atrás, pero acabo de hacer pasar a esta mujer especial por una situación desagradable que ella no pidió. Le oculté quién era durante demasiado tiempo mientras ella fue honesta conmigo desde el principio. Ella despertó algo en mí, me ayudó a salir de un lugar oscuro. Así que, por supuesto, voy a respetar sus deseos, aunque no quiera hacerlo.

Sé que tenemos un fuerte afecto, una fuerte atracción, y tendré que creer que me querrá de nuevo. Me aferraré a ese pensamiento mientras ambos nos recuperamos del lío de los últimos dos días.

Tomo mi guitarra. He estado rasgueando todas las tardes antes de bajar al club, escribiendo nuevas canciones, extrayendo nuevas melodías de mi alma. Inspiración de Brandy y su espíritu, de las emociones que ha despertado en mí. Me gusta lo que estoy escribiendo y componiendo. Es diferente a "Broken Thunder", rock por supuesto, pero baladas, cosas crossover, melodías que llegan al corazón.

Necesito encontrar mi propia voz, la voz y el sonido de Jared Maddox, artista en solitario. Y lo haré. Lo estoy haciendo.

Y me sumerjo, más emocionado por la música de lo que he estado en mucho tiempo.

Capítulo veinticuatro

Estoy de vuelta en el Club Zafiro esta noche, trabajando como camarera de cócteles y también bailaré. Estoy ocupada tomando pedidos en mi sección, ayudando a una pareja mayor a elegir bebidas en su primera visita, y celebrando con la divertida pareja suiza que ganó a lo grande en el casino. Sin embargo, me siento extraña. No puedo evitar mirar hacia su rincón, la mesa de Jared en su esquina. No está aquí esta noche.

Supongo que no me sorprende del todo, ya que le pedí que diéramos un paso atrás. Sé que no era lo que él esperaba, y quizás le dolió un poco. A mí me dolió, si soy sincera. Pero después de todo lo que pasó, mis emociones son un lío y sé que me iré pronto. Tengo sentimientos encontrados. ¿Habré hecho lo correcto?

Están sentando a más gente, así que me mantengo ocupada e intento ignorar el vacío en mi corazón.

A las 8:30, Max trae a mi reemplazo para que pueda prepararme para mis actuaciones.

—¿Todo bien, vaquera? —pregunta, observando mi rostro. Estoy segura de que notó que Jared no está aquí esta noche. Pero no pregunta al respecto.

—Claro que sí, Max. Estoy emocionada por el baile de esta noche.

—¡Déjalos boquiabiertos!

Me cambié a mi traje de baile, esta vez un conjunto de bikini rojo. Tomo mi lugar en la parte trasera del escenario oscuro, lista para actuar.

Mientras estoy de pie en la oscuridad, reflexiono que el Club Zafiro se siente diferente esta noche, de alguna manera más vacío, aunque la multitud habitual llena los asientos y el aire zumba de emoción. La ausencia de Jared duele.

Respiro profundamente, tratando de sacudirme esa sensación. La actuación de esta noche era importante—había estado practicando esto, perfeccionando los movimientos que pronto serían capturados en película para la próxima película. Entrenar de incógnito en el Club Zafiro había sido un poco desafiante, pero era necesario para dominar el papel de camarera y bailarina. Quería que la actuación de esta noche fuera inolvidable, aunque sintiera que algo faltaba dentro de mí.

Cuando la música comenzó, las luces me cegaron por un momento antes de que encontrara mi ritmo. Dejé que la música se hundiera en mi cuerpo y alma. Me moví a través de la rutina practicada con precisión, cada paso y giro un testimonio de las horas que había pasado ensayando. Los nuevos movimientos que había incorporado fluyeron sin problemas, y sentí que la energía del público aumentaba con cada compás.

Pero no importaba cuán bien actuara, una parte de mí era agudamente consciente de la ausencia de Jared. Lo extrañaba—su aliento, su sonrisa, su presencia, la forma en que sus ojos se iluminaban, la manera en que su cabello caía sobre su rostro. Se sentía extraño no tenerlo allí, animándome desde su lugar habitual.

La música alcanzó su crescendo, y ejecuté el movimiento final, un giro que terminó en una pose grácil en el tubo. Estalló el aplauso, y me incliné, con una sonrisa pegada en mi rostro.

Las luces se apagaron y me moví hacia la parte trasera del escenario para salir. Las chicas que me habían ayudado a entrenar se acercaron corriendo, su emoción era contagiosa.

—¡Brandy, eso fue increíble! —exclamó Jasmine, abrazándome fuertemente—. ¡Estuviste fenomenal allí arriba!

—Esos nuevos movimientos fueron perfectos —añadió Cara, dándome un choca esos cinco.

Les agradecí, su elogio me reconfortaba, pero en el fondo, se sentía vacío. Estaba feliz de haber clavado la actuación, pero sin Jared allí, no se sentía del todo completa.

Mientras las chicas charlaban emocionadas, miré de reojo la mesa vacía de la esquina, sintiendo una punzada de anhelo. Lo extrañaba más de lo que podía expresar con palabras. Con un suspiro, volví a mis amigas, forzándome a concentrarme en sus palabras y en el momento.

Pronto me uniría a ellas en el escenario por primera vez, en un baile grupal. Las chicas me habían aceptado, y me sentía feliz por mi progreso y su apoyo.

Y lamento que Jared se lo vaya a perder.

Capítulo veinticinco

El peso de mi decisión me oprime mientras estoy sentada sola en mi suite esta mañana, mirando sin ver las líneas del guion de la película. Las palabras se desdibujan, sin sentido sin la conexión que he encontrado con Jared. El día se estira interminablemente, cada hora un recordatorio de la distancia que he puesto entre nosotros.

Le pedí que se alejara, que me diera espacio, pero ahora, todo lo que siento es un doloroso vacío.

Me di cuenta anoche cuando no estaba en el club. Era la primera noche que no había estado allí desde que llegué. Recuerdo haber quedado inmediatamente intrigada por el hombre sexy pero triste entre las sombras.

Pensé que continuar preparándome y concentrarme en mi papel en la película me ayudaría. Creí que poner algo de distancia entre nosotros me protegería del drama y las falsas acusaciones que nos rodearon a principios de esta semana, una tempestad que ahora ha desaparecido.

Pero la verdad es que la distancia solo ha empeorado las cosas. Echo de menos su risa, la forma en que me mira directamente con esos ojos negros, como si fuera la única persona en el mundo. Echo de menos la seguridad que siento cuando está cerca. Echo de menos su tacto, la forma en que me llama "amor". Echo de menos la forma en que me hace sentir viva. Echo de menos dormir a su lado.

Mi corazón se encoge cuando recuerdo su rostro al acceder a mi petición. No discutió, no suplicó. Respetó mis deseos, aunque eso significara que su propio corazón también sufriría. ¿No ha sufrido ya bastante después de que Cassandra y Ace le jugaran esa mala pasada? ¿Lo he herido yo también?

Pero ahora, el silencio entre nosotros es insoportable, y el club se siente vacío sin su presencia. Me siento vacía sin él.

El tiempo pasa, y mi determinación se fortalece. Sé que cometí un error. He sido una tonta al dejar que el miedo y la duda dictaran mis acciones. La ex de Jared y el drama que ocurrió son insignificantes comparados con lo que siento por él. No puedo dejarlo escapar por mis inseguridades.

Llamo a Max. —¿Tienes un minuto, Max? Parece que eres mi persona de confianza. Das los mejores consejos, y necesito un buen consejo ahora mismo.

—Por supuesto, para ti siempre —puedo escuchar su sonrisa a través del teléfono. Me recuerda tanto a mi hermano.

—Creo que cometí un error. ¿Puedo tener tu opinión y consejo?

—Querida Abby a tu servicio —se ríe.

—Me he enamorado de Jared, lisa y llanamente. Pero después de todo el drama de principios de esta semana, tenía miedo. Le dije que quería dar un paso atrás y concentrarme en la preparación

de la película y recentrarme. Pero cometí un gran error. Lo echo mucho de menos después de solo un día. Es un agujero en mi corazón.

Me siento emocional.

—Brandy, el tiempo es precioso, las relaciones no están garantizadas. Si sientes algo por él, no pierdas el tiempo. Nunca sabes lo que traerá el mañana. Me pareces una chica que vive la vida al máximo. Si quieres mi consejo, ve a buscarlo.

Está expresando exactamente lo que mi alma sentía.

—Una vez más, Max, eres invaluable. Muchas gracias —digo con gratitud mientras cuelgo.

Mi mente corre, el corazón me late con una mezcla de miedo, anticipación y emoción. Necesito verlo, decirle cómo me siento, arreglar lo que dije. Espero que no esté enojado, o tal vez en el fondo esté contento por el descanso. ¿O quizás está sufriendo?

Respiro hondo, reuniendo mi valor. Mis piernas se sienten temblorosas mientras me dirijo a su suite, mi mano tiembla al levantarla para tocar la puerta. El pasillo fuera de la suite Imperial está tranquilo, un oasis de riqueza y soledad. El Club Zafiro en el piso de abajo está vivo con su habitual energía de la tarde, pero todo en lo que puedo concentrarme es en llegar a Jared.

El último día se ha sentido como una eternidad, desde que pedí algo de distancia. Ahora, cada paso de vuelta a él está lleno de una mezcla de esperanza y temor. ¿Y si no quiere verme? ¿Y si está enojado conmigo, o decepcionado? Aparto esos pensamientos, concentrándome en la certeza de que necesito intentarlo.

Mi corazón late tan fuerte que temo que pueda ahogar mis pensamientos. Dudo por un momento, con los nudillos suspendidos a centímetros de la madera. Cierro los ojos, tomando un último respiro profundo antes de tocar.

Los segundos después de que llamo parecen extenderse hasta la eternidad. Escucho movimiento al otro lado, el sonido de sus pasos acercándose. La puerta se abre de golpe, y ahí está él, de pie frente a mí, sosteniendo una guitarra. Su expresión cambia de sorpresa a algo más suave, algo esperanzador. Algo maravillosamente sexy.

—Brandy —dice, su voz una mezcla de confusión y calidez—. No te esperaba, después de lo que pediste. Pero estoy tan contento de que estés aquí, amor. ¿Quieres pasar?

Sus ojos se suavizan, y se hace a un lado, indicándome que entre. Ingreso a la suite, el familiar aroma de él envolviéndome como un abrazo reconfortante. Cierra la puerta detrás de nosotros, y por un momento, solo nos quedamos ahí, mirándonos el uno al otro.

Noto partituras musicales con sus garabatos y notas esparcidas por la habitación, y varias guitarras.

—¿Estás escribiendo música, música nueva?

—Sí, amor. Estoy inspirado por cierta chica de la que estoy enamorado.

Mi corazón canta. ¿Está enamorado de mí?

—Jared —comienzo, mi voz temblando de emoción. Me apresuro a decir las palabras—. Lo siento mucho. Cometí un error. Pensé que dar un paso atrás nos protegería a ambos, daría algo de espacio y perspectiva. Debo prepararme para el gran avance de mi carrera, esta película. Y, estaba preocupada por si podría manejar el drama de estar cerca de una estrella de rock, también. Lo admito —sonrío tímidamente—. Pero estar lejos de ti solo por un día me ha hecho darme cuenta de cuánto te necesito. Te extraño. Nos extraño.

—Yo también te he extrañado —dice finalmente, su voz cargada de emoción—. Entendí por qué necesitabas espacio, pero no lo hizo más fácil.

Doy un paso más cerca, extendiendo la mano para tomar la suya. —¿Podemos simplemente estar juntos como lo hemos estado, en el poco tiempo que me queda aquí? ¿Podemos intentarlo de nuevo, sin dejar que el pasado interfiera con lo que tenemos?

Aprieta mi mano, atrayéndome hacia un abrazo. El calor de su abrazo derrite los últimos de mis temores. —Me gustaría eso —susurra contra mi cabello.

—¿Dijiste que estabas enamorado de mí? —pregunto tímidamente.

—Profundamente —responde.

—Jared —digo mientras doy un paso atrás para poder mirarlo directamente a los ojos—, yo también estoy enamorada de ti.

Y nos besamos, el beso más dulce, sexy y divino que jamás he tenido o dado.

Él da un paso atrás, tomando aire.

—Amor, nunca he cantado para ti. Escuchaste algunas de las grabaciones de "Broken Thunder" la otra noche, pero nada en vivo, y nada del nuevo yo. ¿Puedo cantarte algo ahora, algo en lo que he estado trabajando?

—¡Por favor!

Mi corazón dio un vuelco, y asentí, una suave sonrisa extendiéndose por mi rostro. Alcanzó su guitarra, sus dedos temblando ligeramente con anticipación y emoción. Tomando un respiro profundo, rasgueó los primeros acordes, sus ojos fijos en los míos.

—Esta es para ti —dijo, su voz estabilizándose mientras encontraba su ritmo—. Se llama "Melodía Interminable".

Comenzó a cantar, su voz llevando las palabras en las que había vertido su corazón:

En la quietud de la noche, cuando el mundo duerme, Tu recuerdo me persigue, en sueños tan profundos. Cada susurro del viento, cada estrella en el cielo, Me recuerda a ti, y no puedo

negarlo.

Eres mi melodía interminable, la canción en mi alma, El ritmo de mi corazón que me hace completo. Con cada latido, con cada rima, Te amaré hasta el fin de los tiempos.

Mientras cantaba, sentí una lágrima deslizarse por mi mejilla. Sus palabras, tan crudas y hermosas, tocaron algo profundo dentro de mí. Vio mis lágrimas y se detuvo, dejando la guitarra y tomándome en sus brazos.

La conexión entre nosotros se sentía eléctrica, viva, y más real que cualquier cosa que hubiera conocido antes.

—Jared —susurré, mi voz temblando de emoción—. Eso fue hermoso. Tú... eres increíble.

Me atrajo a sus brazos de nuevo, sosteniéndome cerca, el calor de su abrazo envolviéndome como una red de seguridad. —Todo es gracias a ti, Brandy —murmuró en mi cabello—. Tú me inspiras. Me ayudaste a salir de mi momento más oscuro, y me estás inspirando para los próximos pasos en mi vida.

Nos quedamos allí, envueltos en el abrazo del otro, la melodía de nuestro amor sonando silenciosamente entre nosotros, una promesa de eternidad.



—Escucha, amor, he estado pensando. Yo vivo en L.A., tú vives en L.A., hemos descubierto algo realmente especial. Quiero que construyamos algo juntos, a tu ritmo. Sé que pronto estarás filmando y será intenso y tu enfoque debería estar allí, pero cuando estés lista, si estarás lista, te quiero a ti. Nos quiero a nosotros. Te esperaré.

No puedo creer lo que está diciendo. Es más de lo que podría esperar jamás. Es mi propia historia de amor desarrollándose ante mis ojos, un nuevo futuro posible. Estaba segura de que nuestro tiempo se acabaría cuando dejara el Club Zafiro, y ahora sé que eso no es cierto.

Salto a sus brazos, envolviendo mis largas piernas alrededor de él y chillo de alegría. —Sí, Sí, Sí —digo, besándolo de nuevo.

Me siento en paz. En sus brazos, sé que podemos construir un camino emocionante juntos. Lo siento en mis huesos. Juntos, somos más fuertes. Juntos, podemos construir algo hermoso.

Capítulo veintiséis

Siete meses después

El rugido de la multitud es como una corriente eléctrica que recorre la íntima sala de conciertos y se adentra en mis venas. Rick hizo un gran trabajo organizando las fechas y promocionando el infierno que se avecinaba. Estoy satisfecho con mi nueva música, mi nuevo sonido. Es mi esencia... rock con alma.

Salgo al escenario y las brillantes luces me ciegan momentáneamente. La energía es palpable, un ser vivo que me envuelve y me empuja hacia adelante. Esto es lo que amo: esta conexión, este momento compartido de emoción pura y sin filtros. Miro hacia un lado del escenario y allí está ella, mi ancla, mi musa, mi Brandy.

Su primera película se ha convertido en un éxito arrollador, y mi carrera en solitario está despegando. Hemos estado construyendo una vida juntos en Los Ángeles, navegando por el caos y la belleza de ver nuestros sueños hacerse realidad. Cada vez que la miro, recuerdo lo lejos que hemos llegado, cuánto hemos superado para estar aquí, juntos.

Dejo que mis dedos bailen sobre las cuerdas de mi guitarra. Los vítores de la multitud se hacen más fuertes, una ola de sonido que me envuelve. Pero esta noche es diferente. Esta noche no solo toco para ellos. Toco para ella.

Me acerco al micrófono y el ruido disminuye una fracción mientras el público espera lo que viene. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, pero no son nervios, es anticipación, emoción, amor. Encuentro su mirada y veo la sorpresa, la curiosidad, el amor que me devuelve.

—Esta siguiente canción —comienzo, mi voz se extiende sobre el mar de rostros— es para alguien increíblemente especial para mí. Ella ha sido mi roca, mi inspiración y mi razón para seguir adelante. Brandy, esta es para ti.

Un silencio cae sobre la multitud y casi puedo sentir su aliento colectivo contenido en anticipación. Rasgueo los primeros acordes de la canción que escribí para ella, las notas brotan de mí como una confesión. Las palabras siguen, cada una llevando un pedazo de mi corazón, de mi alma. La canción habla de amor encontrado, batallas libradas y sueños realizados. Cuenta nuestra historia.

Mientras canto, mantengo mis ojos en ella. Está sonriendo, con lágrimas brillando en sus ojos, y sé que ella también lo siente: esta conexión que va más allá de las palabras, más allá de la música. La multitud se balancea al ritmo de la melodía, sus teléfonos iluminan la oscuridad como estrellas.

Pongo mi corazón y mi alma en la actuación, cada onza de amor y gratitud que tengo por ella. Este es nuestro momento, una celebración de lo que hemos construido juntos. Las notas finales se quedan suspendidas en el aire y la multitud estalla en aplausos, sus vítores resonando en mis oídos. Pero todo lo que puedo ver, todo lo que puedo oír, es a Brandy.

Me alejo del micrófono con el corazón lleno. Los aplausos del público son ensordecedores, pero

en este momento, todo lo que importa es la expresión en su rostro, las lágrimas de alegría, el orgullo que brilla en sus ojos. Dejo mi guitarra y camino hacia el borde del escenario, extendiendo mi mano hacia ella. Ella da un paso adelante, nuestros dedos se rozan y la conexión es eléctrica.

La subo al escenario y el público enloquece. La rodeo con mis brazos y la beso suavemente, el mundo desaparece hasta que solo quedamos nosotros dos, de pie en el resplandor de nuestros sueños compartidos. Esta es nuestra historia, y apenas está comenzando.

Capítulo veintisiete

Diez meses después

Las deslumbrantes luces del salón de los Óscar se reflejan en las arañas de cristal, proyectando un cálido resplandor dorado sobre el mar de asistentes elegantemente vestidos. Siento cómo la tela de mi vestido brilla al moverme, mientras el suave murmullo de las conversaciones y el tintineo de las copas llenan el aire. Es una noche de celebración, de reconocimiento de sueños y del arduo trabajo que hay detrás de ellos.

No gané, pero me sentí honrada de haber sido nominada y reconocida. La nominación me abrió muchos nuevos papeles y posibilidades. Sí gané un premio People's Choice y un premio del Sindicato de Actores. Stephen ganó como Mejor Director y está eufórico de que la película en la que creía que sería un éxito resultara serlo.

Jared está a mi lado, su presencia me da estabilidad y consuelo en medio del glamour y el caos. Puedo sentir el orgullo que irradia de él, y eso me calienta más que el champán en mi mano. El último año ha sido un torbellino, con mi primera película convirtiéndose en un éxito y su carrera en solitario despegando. Hemos construido una vida juntos en Los Ángeles, llena de amor, risas y algún que otro desafío. Vivimos en su casa, que ahora es nuestro hogar.

Mientras circulamos por la sala, aceptando felicitaciones e intercambiando sonrisas, veo a Simon Sinclair acercándose. El dueño de los Club Zafiro, la influencia de Simon ha sido fundamental en nuestros viajes. Su poderosa ayuda abrió puertas que parecían imposibles de mover. Y "arregló" la tormenta de mentiras cuando Cassandra intentó vengarse. No estamos seguros de cómo lo hizo, pero sabemos que es poderoso.

Simon le ofreció refugio a Jared cuando más lo necesitaba, me ofreció un lugar para entrenar para mi primera película, y sin él, Jared y yo nunca nos habríamos conocido. Le estamos eternamente agradecidos.

—Brandy, Jared —nos saluda Simon con una amplia sonrisa, sus ojos brillantes—. Felicidades por vuestro increíble año. Ambos habéis logrado cosas asombrosas.

—Gracias, Simon —respondo, con la voz llena de gratitud—. No podríamos haberlo hecho sin tu apoyo.

Jared asiente en acuerdo. —Tú marcaste toda la diferencia.

Simon se ríe, haciendo un gesto desdeñoso con la mano. —Teníais el talento y la pasión. Yo solo ayudé donde pude. Espero que nos honréis con vuestra presencia en el Club Zafiro pronto. Las chicas que tuvieron papeles en la película te adoran, Brandy. Dijeron que fue lo más emocionante que han hecho jamás —se ríe.

—Jared, llámame la semana que viene. Quiero hablar más sobre tu nueva carrera y algunas inversiones en ella.

Charlamos unos minutos más, la conversación fluye fácil y cálida, antes de que Simon se mueva

para mezclarse con otros invitados. Cuando se va, me tomo un momento para reflexionar sobre lo lejos que hemos llegado.

Ganar el Premio People's Choice y el Premio del Sindicato de Actores fueron honores increíbles, incluso si no me llevé un Óscar esta noche. Ver a Stephen, nuestro director, ganar fue un triunfo en sí mismo, una validación de todo nuestro duro trabajo.

Me emocionó saber que Stephen le pidió a Jared que trabajara en la música para su próxima película, en la que interpretaré a una arqueóloga que descubre una piedra mística con poderes. Aún no he leído el guion, pero Stephen dijo que el papel será genial para mí.

Miro a Jared, su hermoso rostro iluminado por las luces del salón. Está hablando animadamente con otro invitado, sus ojos brillantes y su sonrisa contagiosa. Mi corazón se hincha de amor y gratitud. Conocer a Jared fue lo mejor que me ha pasado. Ha sido mi roca, mi compañero y mi mayor apoyo.

También encantó a mi padre y a mi hermano en nuestro reciente viaje a Wyoming, y eso cuenta mucho.

Cuando pienso en el viaje que hemos hecho juntos, me siento increíblemente afortunada. Jared es más que el amor de mi vida: es mi inspiración, mi confidente y mi hogar.

A medida que avanza la noche, me encuentro envuelta en la alegría del momento, rodeada de amigos y colegas, todos unidos por nuestro amor por el arte de contar historias y el trabajo creativo. Jared toma mi mano, la besa, y lo miro, encontrándome con su cálida y amorosa mirada.

—Lo hicimos, amor —susurra, inclinándose para que solo yo pueda oírlo.

Sonrío, sintiendo la verdad de sus palabras resonar profundamente dentro de mí. —Sí, lo hicimos.

En este deslumbrante salón de baile, en medio de la celebración y los elogios, sé que el mayor logro de todos es el amor que compartimos. Ningún premio puede compararse jamás con la sensación de tenerlo a mi lado, hoy y siempre.